

LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA Y EL BUEN VIVIR: RESCATANDO GRANDES
POTENCIALIDADES

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE CONTADOR PÚBLICO

PRESENTADO POR:

LINA PAOLA MARTÍNEZ BELLO

DAVID JULIÁN ORTEGA HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CONTADURÍA PÚBLICA

BOGOTÁ D.C.

2017

LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA Y EL BUEN VIVIR: RESCATANDO GRANDES
POTENCIALIDADES

PRESENTADO POR:

LINA PAOLA MARTÍNEZ BELLO
DAVID JULIÁN ORTEGA HERNÁNDEZ

TUTOR:

CÉSAR YAMIT BELTRÁN TORRES

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CONTADURÍA PÚBLICA
BOGOTÁ D.C.

2017

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	5
RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN	7
1. LA CONTABILIDAD MODERNA DENTRO DE LA SITUACIÓN AMBIENTAL DEL PLANETA.....	9
1.1 VISUALIZANDO LA MODERNIDAD: INTERPRETACIÓN DE SUS COMPONENTES HISTÓRICOS, SOCIOLÓGICOS, CULTURALES Y ECONÓMICOS..	10
1.1.1. La Economía moderna: construcciones economicistas para una sociedad utilitarista.	12
1.1.2. El avance del desarrollo moderno y la idea de progreso en las sociedades	14
1.1.3. La contabilidad y la sociedad moderna	19
1.2 CULTURA, POLÍTICA Y ECONOMÍA COMO INSTITUCIONES DE LA MODERNIDAD: ABORDAJE DESDE LA CONTABILIDAD MODERNA.....	23
1.2.1 Instituciones Culturales.....	24
1.2.2 Instituciones Políticas.....	24
1.2.3 Instituciones Económicas.....	25
1.3. LA CRISIS CIVILIZATORIA Y LA CONTABILIDAD	26
2. LUCES EMERGENTES: ALTERNATIVAS CONTABLES EN TORNO A LA CRISIS CIVILIZATORIA	34

2.1. CONTABILIDAD ECOLÓGICA VS CONTABILIDAD AMBIENTAL.....	35
2.2. LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA COMO UNA ALTERNATIVA	41
3. LAZOS ENTRE LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA Y EL BUEN VIVIR: UNA PROPUESTA DESDE LAS BASES CONCEPTUALES.....	57
3.1. EL BUEN VIVIR COMO ALTERNATIVA AL DESARROLLO	57
3.2 ESTABLECIENDO VÍNCULOS ENTRE EL BUEN VIVIR Y LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA DESDE LAS BASES CONCEPTUALES.	62
3.2.1. Periodo Contable.....	63
3.2.2. De la interdependencia a la reciprocidad	64
3.2.3. La complementariedad en la contabilidad ecológica	65
4. LAZOS ENTRE LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA Y EL BUEN VIVIR: UN ACERCAMIENTO METODOLÓGICO	67

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias por su confianza y apoyo, de igual manera a nuestro director de trabajo por su paciencia y entrega, así como a todos nuestros compañeros que han sido parte de este proceso educativo y por supuesto, a Hycha Guaia, madre tierra por sus profundas enseñanzas.

RESUMEN

La sociedad moderna ha conducido a profundos y evidentes desequilibrios sociales, económicos, políticos, ambientales que por supuesto, han sido fuente de denuncias abriendo escenarios de discusión desde las diferentes ramas del conocimiento; en el ámbito contable; la contabilidad ecológica ha venido teniendo propuestas para acercar la práctica contable al cuidado y la protección de la naturaleza; Por su parte, el Buen Vivir como cosmovisión de las comunidades andinas ha aportado elementos importantes en torno a las transformaciones en el relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza. El objetivo central del presente proyecto es identificar los aportes conceptuales y acercamientos metodológicos que la cosmovisión del Buen Vivir le puede proporcionar a la contabilidad ecológica. Para tal fin, se realiza una revisión documental de los temas centrales (modernidad, crisis civilizatoria, contabilidad ecológica, contabilidad ambiental, Buen Vivir) en la cual se logra asumir un enfoque crítico frente a las realidades modernas para luego exponer y relacionar las posibilidades de transformación de la práctica contable desde posiciones alternativas de percepción del mundo; a partir de esto, se logra dejar en evidencia las grandes potencialidades representadas en el enlace contabilidad ecológica y el Buen Vivir de cara a las realidades ambientales del mundo moderno.

Palabras clave: Contabilidad ecológica, buen vivir, crisis civilizatoria, mundo moderno.

ABSTRACT

The main aim of this text is to identify the conceptual contributions and methodological approaches that the Andean worldview denominated “BuenVivir” can provide to ecological accounting. To this end, some central points will be raised about the role of accounting (financial and environmental) in the conception of the modern world in which the civilizational crisis is configured, with the aim of locating the reader in the scenario on which he is going to develop this re-

search. Then we will consider the conceptual and methodological contributions that have been developed from ecological accounting, understanding it as an emerging light around the civilization crisis, then, from its perspectives and epistemological foundations will be exposed to good living as an alternative to development. The last step is to highlight some methodological links between ecological accounting and the Andean cosmovision of Buen Vivir.

Key words: Ecological accounting, good living, civilizing crisis, modern world.

INTRODUCCIÓN

“Nos han hecho creer que la única forma de entender y tomar decisiones en torno a temas económicos es la teoría neoliberal, sin embargo, basta mirar alrededor para darse cuenta lo macabro del sistema, que lejos de servirnos a nosotros, nos tiene atados.”

Manfred Max Neef, Economía Descalza

Las relaciones de poder y sus consecuencias como la corrupción, la estratificación de las sociedades y de paso, del mundo (Escobar 2010); han generado una cortina de humo que cada vez se hace más espesa ante el drástico cambio del clima, la calidad y el acceso al agua; es la nube de la contaminación, una nube gris con tonalidades tóxicas y un notable ruido proveniente del avance de una sociedad que promueve al crecimiento económico como eje materializador del progreso.

En dicha nube se abren camino las historias de una sociedad conocedora de la importancia de la diferencia y del reconocimiento de la diversidad; en ese sentido las historias tienen un contenido estético en donde el reconocimiento de la vida se involucra con las relaciones políticas, económicas, sociales y ecológicas; dichas visiones de mundo, conocidas como cosmovisiones, han permanecido amenazadas desde el momento mismo de la llegada de occidente al continente americano y lo siguen estando por el actual modelo socioeconómico.

De la mano con lo anterior, las diferentes ramas del conocimiento han venido analizando la situación socio-ambiental del planeta, dentro de ellas la contabilidad que, aunque de manera muy reciente, ha avanzado en posicionarse como una ciencia más capaz de aportar al debate de la interdisciplinariedad¹ como insumo necesario el planteamiento de visiones incluyentes y de respeto hacia la naturaleza ante la inminente crisis de la modernidad. La contabilidad no fue la excepción, con ella surge la importancia de generar información que permita transmitir la concepción de mundo que supera el antropocentrismo y en esa medida visualizar escenarios en donde la información contable se integre a las dinámicas de la naturaleza y las sociedades.

No obstante, desde hace años las comunidades andinas han venido proponiendo un cambio de relacionamiento con la naturaleza consideradas como alternativas al desarrollo², las cuales han sido reconocidas en los textos constitucionales de Ecuador y Bolivia dentro del “Buen Vivir”. Estas representan una oportunidad para la ciencia contable en la medida en que la contabilidad es capaz de reflejar desenvolvimiento y cambio de las relaciones sociales de producción y distribución, enmarcadas a su vez en relacionamientos culturales e interacciones con la naturaleza (Ariza, 2007).

En vista de lo mencionado, la contabilidad está en la capacidad de acoger y desarrollar información que tenga como insumo al buen vivir como alternativa al desarrollo y en esa medida hacer aportes que permitan analizar y evaluar de manera integral la gestión (administrativa, social y ambiental) de las organizaciones; de allí surge la inquietud de puntualizar desde un enfoque so-

¹Bajo la mirada de la interdisciplinariedad Quinche, F (2008) “Se reconoce que la complejidad de la naturaleza y la sociedad, y los límites de la comprensión humana, implican la existencia de diferencias y puntos de vista de análisis de la crisis ecológica.

²El Buen Vivir implica cambios profundos en las ideas sobre el desarrollo que están más allá de correcciones o ajustes. No es suficiente intentar “desarrollos alternativos”, ya que estos se mantienen dentro de la misma racionalidad de entender el progreso, el uso de la Naturaleza y las relaciones entre los humanos. Lo alternativo sin duda tiene su importancia, pero son necesarios cambios más profundos. En lugar de insistir con los “desarrollos alternativos” se deberían construir “alternativas al desarrollo” (siguiendo las palabras del antropólogo colombiano Arturo Escobar). El Buen Vivir aparece como la más importante corriente de reflexión que ha brindado América Latina en los últimos años. (Gudynas, 2011)

cio-crítico y a través de una naturaleza investigativa cualitativa ¿Cuáles son las relaciones conceptuales y metodológicas entre la cosmovisión andina del buen vivir y la contabilidad ecológica?

Para tal fin se plantearán primero algunos ejes centrales sobre el rol de la contabilidad (Financiera y ambiental) en la concepción del mundo moderno en el que se configura la crisis civilizatoria, con el objetivo de ubicar al lector en el escenario sobre el que se va a desarrollar esta investigación. Luego se plantearán los aportes conceptuales y metodológicos que han sido desarrollados desde la contabilidad ecológica, entendiéndola como una luz emergente en torno a la crisis civilizatoria, acto seguido, desde sus perspectivas y sus bases epistemológicas se expondrá al buen vivir como alternativa al desarrollo. El último paso consiste en evidenciar algunos lazos conceptuales y metodológicos entre la contabilidad ecológica y el buen vivir.

1. LA CONTABILIDAD MODERNA DENTRO DE LA SITUACIÓN AMBIENTAL DEL PLANETA

In lak'ech / Hala ken

“yo soy otro tú y tu eres otro yo”

-Saludo Maya

El mundo tal y como hoy se percibe es la plena manifestación de acontecimientos históricos que han sido el resultado del posicionamiento de un “proyecto eurocéntrico con pretensiones de universalidad y hegemonía”(Quijano, 2002, p. 53), este proyecto, se ha establecido mediante instituciones culturales, políticas y económicas y sus respectivas interacciones(Gómez Villegas, 2009, p. 64), que justamente se abordarán en el presente capítulo para entender la situación de la contabilidad dentro de dicho proyecto, definido como el proyecto moderno.

Antes de abordar las instituciones políticas, culturales y económicas se ilustrará brevemente un concepto importante, no solo para el entendimiento del mundo moderno, sino para el enfoque de la contabilidad como una rama del conocimiento que “ha llegado a ocupar una posición cada vez más significativa en el funcionamiento de las sociedades industriales modernas” (Burchell, Clubb, Hopwood, Hughes, & Nahapiet, 1980, p. 5), el progreso es un concepto abanderado por el proyecto político moderno y fuente de una gran cantidad de debates de índole social, ambiental, político y económico; de modo que, para entender con mayor profundidad dicho concepto, se profundizará en el economicismo como propuesta económica de la modernidad de la que se sustentan la gran mayoría de desarrollos conceptuales y metodológicos de la contabilidad en la actualidad.

1.1 VISUALIZANDO LA MODERNIDAD: INTERPRETACIÓN DE SUS COMPONENTES HISTÓRICOS, SOCIOLÓGICOS, CULTURALES Y ECONÓMICOS.

El propósito de este apartado es abrir rutas de análisis que permitan profundizar en el entendimiento la realidad moderna, en este sentido, esta ruta, pretende visualizar la modernidad como proyecto político, para ello se esbozará sin mayor énfasis algunos antecedentes históricos, continuando con el desarrollo de algunos componentes conceptuales de índole sociológico, cultural para luego tener un enfoque en los aspectos económicos y propios de la contabilidad.

En torno a la ubicación espacio temporal de la modernidad es necesario remontarse al siglo XVII, en donde los procesos de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa, todos ellos sucedidos en la Europa del Norte, dieron como resultado la creación del proyecto político moderno que vino a cristalizarse en el siglo XVIII y se consolidó con la revolución industrial, (Escobar, 2005, p.25).

Dadas sus condiciones, la modernidad ha de estimular la generación de su propia normatividad, es decir, el proyecto que ha de ser implementado en las sociedades, el cual, al tratarse de un proyecto que representa el nuevo mundo moderno, no puede, ni le interesa tomar orientación alguna de otras épocas (Habermas, 1985, p. 17), es así como la modernidad desarrolló, otras identidades como la identidad del yo, la formación autónoma de la voluntad colectiva y la generalización de valores (Habermas, 1985, p. 407) piezas fundamentales en torno a esta “nueva” orientación, la “moderna”.

Hablar de una distinción referente a una “nueva” edad, hace pensar en cambios profundos en el modo, si es que solo hubiese uno, de ver las cosas, a este sentido Habermas (1985) agrega “como el mundo nuevo, el mundo moderno, se distingue del antiguo por estar abierto al futuro, el inicio que es la nueva época se repite y perpetúa con cada momento de la actualidad que produce de sí algo nuevo” (p. 16); de esta valoración del tiempo mismo se desliga lo que conocemos como actualidad que se traduce, en la producción acelerada de conocimiento que mantiene un deseo constante por la hiperrealidad³(Leff, 2004) en donde la realidad y la fantasía se confunden.

Con relación a la figura funcional de la sociedad moderna, durante la Revolución Francesa vino a consolidarse el Estado Nación, en el que conceptos como población, fronteras territoriales, gobierno, ciudadano y la idea de “igualdad legal”, entre otros, se condensan, de igual manera, retomando a Habermas (1985) “las nuevas estructuras sociales vienen determinadas por la diferenciación de esos dos sistemas funcionalmente compenetrados entre sí que se cristalizaron en torno a los núcleos organizativos que son la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático” (p. 11); estos núcleos organizativos estimulan, por una parte, la idea de progreso en las socieda-

³ Para Leff (2004) La hiperrealidad es la contraparte del modelo, de la realidad que emerge del intento de moldearla y aprehenderla mediante el conocimiento objetivo hasta forzar la identidad entre el concepto y lo real. El modelo y lo real quedan presos dentro de su propia ficción.

des y el individualismo; y por otra, la profundización de actividades económicas en torno a la acumulación (Berman, 1981, p. 41).

Al mismo tiempo, la subjetividad es el hilo conductor sobre el que ha de desarrollarse la cultura moderna (Habermas, 1985, p. 29), en ese sentido todas aquellas expresiones culturales que habían sido desarrolladas y consolidadas han de disponerse dentro de las “formas de conocimiento experto asociada al capital y a los aparatos administrativos del Estado” (Escobar, 2005, p.26); es así como, a partir de la implementación de este “nuevo” modo de ver el mundo en las sociedades se pueden evidenciar, algunas consecuencias que no son menester problematizar en este apartado, pero que dilucidan un “pensamiento antropocéntrico, puesto en movimiento por Kant” (Habermas, 1985, p. 315).

1.1.1. La Economía moderna: construcciones economicistas para una sociedad utilitarista.

Como se vio con anterioridad, la modernidad vislumbró un fuerte interés por establecer mecanismos de cuantificación que permitan mantener como una constante, la necesidad de llevar a las sociedades a un mayor grado de avance, el cual es entendido en resumidas cuentas como la capacidad de producción de cada economía en un periodo de tiempo determinado⁴(Samuelson & Nordhaus, 1968); de este modo la economía moderna empieza a tener un papel fundamental toda vez que logra recoger en sí misma, las pretensiones a las que debería llegar toda sociedad; el hombre, es entonces reconocido ampliamente como un “homo economicus”⁵, lo que supone la superposición de los valores económicos modernos en las dimensiones sociales, políticas, educativas, económicas per se y por supuesto, ambientales.

⁴ Con esto, se hace referencia al PIB, como indicador de amplia aplicación utilizado no sólo para evaluación del nivel de producción sino para el cálculo de indicadores de pobreza, desigualdad, entre otros.

⁵ Se entiende como Homo-Economicus u Hombre Económico aquel hombre-mujer dotado de una racionalidad extrema y una tendencia hacia la optimización matemática en las decisiones de consumo (Fernández, 2009, p. 2).

Para entender la economía moderna con mayor claridad, se hace importante recurrir a algunos antecedentes históricos; se empezará por referirnos al cambio de una economía medieval a una economía fundada en el liberalismo la cual tendría como referentes conceptuales a John Locke, Adam Smith, Adam Ferguson, Mandeville, Edmund Burke y otros (Estévez, 2015, p. 261); este cambio se podría resumir en lo retomado por Estévez (2015) aludiendo a Lasky (1979):

Una clase social nueva logra establecer sus títulos a una participación cabal en el dominio del Estado en el periodo que va de la Reforma a la Revolución Francesa. Hombres cuya influencia no tenía más fundamento que la propiedad mueble llegaron a compartir el control de la política con una aristocracia cuya autoridad dimanaba de la posesión territorial. El banquero, el comerciante, el industrial reemplazaron al terrateniente, al eclesiástico y al guerrero como tipos de influencia social predominante (p. 11).

Ante el avance del liberalismo económico, las ideas clásicas liberales sobre la definición propia de la economía, tienen cambios efectuados por los denominados economistas neoclásicos, es así como, la economía pasa de aquella ciencia que estudia el modo de satisfacer las necesidades básicas, para pasar a ser definida como aquella ciencia dedicada al estudio de los mercados y los precios (Estévez, 2015, p. 266), de este modo, la economía pierde su vínculo con el bienestar propio de las sociedades; esta desvinculación es sintetizada por Estévez (2015) retomando a Polanyi (1994):

El mercado formador de precios demostró su asombrosa capacidad para organizar a los seres humanos como si fueran simples cantidades de materia prima, y convertirlos, junto con la superficie de la madre tierra, que ahora podía ser comercia-

lizada, en unidades industriales bajo las órdenes de particulares especialmente interesados en comprar y vender para obtener beneficios (p. 81).

La economía moderna, establece dentro de la economía una necesidad implícita referida a la medición, el economicismo es entonces “el intento por homogeneizar lo existente bajo los símbolos del abstracto valor de cambio, que es una consecuencia de convertir todo: los hombres, la sociedad y la naturaleza, en parte o condición del mercado total” (Estévez, 2015., p. 275); este proceso de racionalización conlleva a que las construcciones individuales y por supuesto, colectivas del ser humano, lleven consigo un componente de dominación, el mundo entonces tiende a ser cosificado, y con ello, “la naturaleza es cosificada para ser dominada; se transforma en recurso natural, como materia prima de un proceso productivo”(Leff, 2001, p. 2).

Con relación a la economía, todas aquellas preocupaciones alrededor de una economía al servicio de las sociedades quedan dilapidadas y es el hombre quien sirve a la economía; entonces, se puede afirmar entonces que el economicismo “es una parte o una variante de la cosmovisión moderna” (Estévez, 2015, p. 275), lo que implica que el plano económico sea visto con insistencia, como un factor indispensable para las decisiones que contengan todo tipo de trasfondos (políticos, sociales, ambientales)

1.1.2. El avance del desarrollo moderno y la idea de progreso en las sociedades

El desarrollo, en términos temporales representa un punto de quiebre del proyecto político moderno, sus orígenes conceptuales se pueden rastrear en torno al marginalismo y la teoría del bienestar, sin embargo, se puede afirmar que su génesis se sitúa en la profunda crisis que vivió el mundo en 1929 que tiene a su vez como antecedente directo la Primera Guerra Mundial; en ese sentido, mediante la economía del desarrollo se asumen cambios en el sistema económico capitalista que experimentó una gran crisis desde 1914 hasta 1984 (Escobar, 2007a).

En esta crisis, el modelo económico según Arndt (1978) retomado en Escobar (2007), tuvo fuertes inconvenientes relacionados con “el retorno a la escasez” y “al problema general de la pobreza”; es así como, los supuestos clásicos y neoclásicos, que hacían referencia que “el libre juego de las fuerzas de la oferta y la demanda establecía bajo condiciones competitivas, un patrón de equilibrio en los precios de los bienes” (Escobar, 2007 p.117), fueron objeto de profundas reformas.

Retomando lo anterior, los supuestos Keynesianos aparecieron como faro de luz en un mundo en crisis “al demostrar que podían existir equilibrios a niveles por debajo del pleno empleo –en realidad, a cualquier nivel de producción y empleo” (Escobar, 2007, p. 124), de igual manera, Escobar (2007) agrega “la receta de Keynes era que el gobierno fomentara el pleno empleo mediante el gasto público apropiado y a través de la inversión y de las políticas monetaria y fiscal”(p. 124), es así como “el gasto público se convierte en un elemento vital de la economía, en la medida que eleva su participación en el gasto global” (De la Peña, 1971, p.6)

En torno a la Teoría Keysiana, el crecimiento económico fue la ruta de salida para la “superación” de la crisis, esto hizo que su difusión fuese tomada como parte de los intereses económicos establecidos dentro del “nuevo orden mundial” fruto de la Segunda Guerra Mundial, con gran legitimidad, por cierto, al respecto Escobar (2007) agrega:

La teoría del crecimiento económico legitimó la formulación teórica que obedecía a la racionalidad y los modelos convencionales. A finales de los años treinta, y con la aparición de la Teoría general de Keynes, algunos economistas (Harrod en 1939 y Domar en 1946) centraron su atención en las tasas de crecimiento del producto (producción nacional) y del ingreso como variables fundamentales que deberían ser explicadas por una teoría verdaderamente dinámica. El ambiente era

propicio para la elaboración de una teoría del crecimiento que fuera tan abstracta y general como lo era la teoría del equilibrio general. La clave para una teoría de este tipo era la relación entre la inversión y el producto general: cómo el ritmo de la inversión determina el nivel de producto general, y cómo la aceleración del producto general afecta a su vez el ritmo de la inversión. (p. 125)

En ese panorama de posguerra, las instituciones políticas surgidas del posicionamiento del proyecto capitalista tales como el FMI y el Banco Mundial, establecieron programas de reducción de la pobreza y la desigualdad social en torno al desarrollo sostenible, como una expresión refinada de la preocupación institucional por el problema ambiental, estos programas logran sintetizar la visión económica establecida por el proyecto moderno capitalista que se expondrá a continuación.

Los proyectos de reducción de la pobreza y la desigualdad social tuvieron distintos enfoques que son estudiados en profundidad por Escobar (2007), sin embargo, este mismo autor haciendo referencia a ChelylPayer (1991) expone los supuestos en los que se recogen los diferentes enfoques:

1. Que el capital extranjero siempre se sumaría al ahorro doméstico.
2. Que los mercados externos siempre estarían abiertos, de tal modo que los países del Tercer Mundo podrían usar las divisas provenientes de las exportaciones para pagar los préstamos.
3. Que la industrialización que tendría lugar como resultado del aumento de la inversión reduciría la necesidad de importaciones
4. Que el capital foráneo activaría forzosamente el crecimiento.

Todos y cada uno de estos supuestos han sido fuente de fuertes críticas, que si bien no se profundizará sobre ellos, no se puede avanzar sin hacer referencia al principal factor que estos modelos ignoraron, el contexto histórico, el proyecto capitalista supuso como realidad global, la que habían vivido y estaban viviendo los países considerados como desarrollados, olvidando, que sus realidades históricas y culturales tenían fuertes diferencias; es así como, la aplicación de la economía de desarrollo, en lugar de resolver las problemáticas sociales ya mencionadas, las profundizó.

Ahora bien, posicionar la idea de desarrollo en el ámbito cultural ha sido unas de las acciones más insistentes del proyecto capitalista moderno, de igual manera, el nivel de avance de la globalización es una muestra clara de ello en la medida en que la reproducción de este aparato económico estimula no solo los niveles de competencia sino que establece pautas de productividad, es decir, la globalización además de establecer un núcleo de producción de bienes y servicios supone una dimensión financiera donde los mercados son ahora interdependientes a escala mundial y están vinculados en tiempo real, sobrepasando los controles gubernamentales y determinando el destino de las economías nacionales, (Castells, 2000, p.153) que además de ser el sustento del mundo empresarial ha sido traducida a lenguajes propios del ámbito académico, familiar e incluso del entendimiento de las interacciones propias de la naturaleza.

Dicha “independencia” de los mercados impulsada por el proceso de globalización ha consolidado al mercado financiero como una fuente de beneficios financieros; en este proceso “se registra un crecimiento colosal del “negocio financiero”, que va paulatinamente desconectándose de la dinámica de la economía productiva”(Álvarez & Medialdea, 2009, p. 23), además, la financiarización “ha permitido que la ética, la moral y la forma de pensar de los financieros penetren hasta el fondo de la vida social e individual”(Lapavitsas & Morena, 2011, p. 35).

Como se menciona con anterioridad la medición del éxito de las sociedades modernas responde a una visión de desarrollo donde la medición de los niveles de producción determina el grado de avance de las naciones, esta medición, comparada frecuentemente, establece niveles de desarrollo y supone la creación de mundos (Escobar, 2010); en otras palabras, la concepción misma de lo que se pueda considerar exitoso, sobresaliente o destacado por una sociedad queda reducido a datos que enuncian uno de los mecanismos de colonialismo desarrollados en la modernidad, en este sentido Escobar (2010) agrega:

Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió para ellos en problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas (p. 23).

La importancia de establecer esta característica de la modernidad, como lo denomina Escobar (2010), surge en la necesidad de perpetuar niveles de desarrollo mediante el establecimiento de una cultura cada vez más sofisticada, entendiendo dicha sofisticación como el uso intensivo de las tecnologías que llevarían a que la sociedad moderna hoy por hoy enuncie un grado de automatización, muchas veces preocupante; lo que permite esta sofisticación del conocimiento es afianzar una conexión entre saber y poder (Foucault, 1975), en últimas, una dependencia de las sociedades consideradas como subdesarrolladas a los desarrollos tecnológicos de las sociedades desarrolladas.

Hasta este punto se ha podido comprender algunos antecedentes del proyecto político moderno que han establecido mediante el desarrollo de los aspectos culturales, económicos y socio-

lógicos dentro de los que se destacan el antropocentrismo, la subjetividad, la consolidación de Estado-Nación y el economicismo, es así como se pueden evidenciar que el proyecto moderno transformado la percepción del mundo y las formas de relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza.

1.1.3. La contabilidad y la sociedad moderna

De la misma manera en que las distintas ramas del conocimiento han profundizado sobre su objeto de estudio a tal punto de ampliar su ámbito de aplicación, la contabilidad ha tenido toda una trayectoria histórica sobre la que han intervenido distintos acontecimientos políticos, sociales, económicos, ambientales y por supuesto, filosóficos; es justamente, esa trayectoria histórica la que permite deducir, que “la contabilidad ha tenido una capacidad de respuesta notable frente a los avances habidos en el entorno, a la vez que también ha influido en el mismo” (Tua Pereda, 2012, p. 4).

Justamente, sobre esta influencia, se pretende visualizar el rol de la contabilidad dentro de la concepción de mundo que a partir de la modernidad se ha construido, difundido y aplicado, para ello vale la pena señalar que por medio de la contabilidad se logra la cuantificación, es decir, la racionalización de las actividades económicas que a su vez permite no solo el mero registro estadístico, sino que pone a disposición herramientas de control y evaluación de la gestión; frente a este primer aspecto Gómez (2004) retomando a Weber (1997) cita:

Llamamos racionalidad formal de una gestión económica al grado de cálculo que le es técnicamente posible y que realmente aplica (...). Todo cálculo racional en dinero y, especialmente, en consecuencia, todo cálculo de capital, se orienta cuando la adquisición se verifica a través del mercado o en él, por el regateo (lucha de precios y de competencia) y el compromiso de intereses. Esto aparece en el cálculo

lo de la rentabilidad de un modo particularmente plástico en la forma de teneduría de libros (la llamada contabilidad por partida doble, en la que por medio de un determinado sistema de cuentas se pone como base la ficción de procesos de cambio entre las distintas secciones de una explotación o entre partidas separadas; y esta ficción es lo que permite técnicamente en su forma más perfecta el control de la rentabilidad de cada una de las medidas que pueden tomarse (p. 16).

Por ahora se dejará a un lado los cuestionamientos en torno a si esta cuantificación resulta suficiente o es válida para la interpretación de todas las actividades relacionadas con la esfera contable, lo que resulta importante señalar, por ahora, es que por medio del desarrollo mismo de la practica contable se formalizan y de algún modo, se legitima, la búsqueda permanente por la ampliación del capital, es así como la contabilidad es fuente de información para diferentes y variados grupos de interés, públicos, privados, oficiales y no oficiales que usan dicha información para generar una imagen de un ente económico determinado en un periodo específico y a través del tiempo (Fuentes, 1993).

Después de la racionalización de las actividades económicas por medio de la información contable, vale la pena hacer algunas referencias en torno a la utilidad de la información contable para el desarrollo mismo de las relaciones modernas, para ello, se empieza con la relación costo-beneficio en la que nuevamente la contabilidad cumple un rol fundamental en el avance de herramientas de costos que acogen a la realidad moderna de los recursos escasos, esta relación, deja entre ver, una de las premisas bajo las que se evalúa la información contable a la luz de la toma de decisiones, los entes económicos han de incurrir en aquellos costos que puedan ser proyectados o tengan una relación con algún beneficio de índole económico, comercial, tributario, entre otros.

A su vez, dicha racionalización, conlleva a que la contabilidad asuma un rol homogeneizador de los objetos tangibles o intangibles que supongan la necesidad de un registro; esta homogenización se relaciona con el axioma de la pluralidad que es definido por (Gómez, 2004, p. 19) como:

El axioma de pluralidad se refiere a que la multiplicidad de usos, características y cualidades, entre otras propiedades de las mercancías, los bienes y servicios socialmente producidos, son homogenizados por la contabilidad a través de los valores de cambio y se representan de manera concreta a partir de las cifras duras financieras que expresan la monetización de dichos valores.

Paralelamente, se hace importante abordar la temporalidad propia de la información contable, que le agrega otro elemento crítico para el desarrollo de la práctica, de ahí que, los niveles de automatización de las actividades económicas son cada vez más sofisticados mediante el uso de herramientas tecnológicas, de tal modo que el registro de la información contable se mueve casi que al ritmo de las transacciones económicas; generando así una ilusión de concordancia permanente entre las cifras contables y las actividades económicas; lo que en últimas permite evaluar el comportamiento del capital por una parte pero a su vez, acelera la percepción del tiempo, haciendo cada vez más necesario la reducción de los tiempos en los que la información contable se evalúa, frente a esto Gómez (2004) indica:

La contabilidad opera de acuerdo con la lógica del capital, con horizontes de tiempo cortos, esto es, pretendiendo asegurar la ampliación del capital en unidades de tiempo pre-definidas, las cuales entre más cortas se convierten en más adecuadas para el interés propietario, ya que ello multiplica sus opciones y le permite precisar si su retribución es siempre superior al costo de oportunidad (p. 22).

Por último, el axioma del doble efecto, tiene una relación directa con la figura de la propiedad privada (Gómez, 2004, p. 20), esta relación subyace en la necesidad de cuantificación de los derechos y deberes que han de ser fruto del uso, control o manejo de un bien determinado, además como expresa Tua Pereda (1982) retomando a Mattessich (1964):

El axioma nos expresa que la contabilidad se preocupa por el aumento en la magnitud de los valores de cambio concentrados en un punto (en propiedad de alguien), que se ve disminuida en la misma proporción (el paso del mismo valor de cambio), en otro punto (la antigua propiedad de otro), por un hecho (la distribución y el consumo), esto define el concepto de circulación de la riqueza y de transacción (pp. 599 – 603).

En síntesis, se puede afirmar, que el desarrollo contable responde o por lo menos se enmarca dentro de la visión de mundo propuesta por el proyecto moderno, y que cumple una función importante para el sostenimiento del mismo; frente a esta importancia Weber, (1904) señala:

La organización racional moderna de la empresa capitalista no hubiera sido posible sin dos importantes elementos de desarrollo adicionales: la separación de lo doméstico y lo empresarial – que directamente domina la vida económica actual – y, estrechamente relacionado con ello, la contabilidad racional por medio de libros contables (p.25).

Es así como se puede evidenciar la manera como a través de la práctica contable la preparación y presentación de Estados Financieros por parte de las empresas, represente no solo un ejercicio de cuantificación de las actividades económicas, sino una herramienta indispensable en términos de los procesos de control, evaluación y por su puesto la toma de decisiones, es allí donde se consolida la idea de éxito económico como crecimiento indefinido, que se resume por

un lado, en la expansión de los medios de cambio o dimensión financiera, y por el otro, genera dinámicas de consumo exagerado. Así mismo, este ejercicio permite que los grupos de interés se nutran de insumos para la generación de una imagen que ha de resumir la gestión de los entes económicos, “los números hablan” se diría coloquialmente; esta imagen cumple con las características suficientes para ser comparada, con imágenes anteriores e imágenes desarrolladas por otros entes económicos.

Libros contables que materializan las transacciones adelantadas en un periodo de tiempo determinado por la empresa, todo con el fin de medir, controlar y gestionar los recursos a cargo del ente económico.

1.2 CULTURA, POLÍTICA Y ECONOMÍA COMO INSTITUCIONES DE LA MODERNIDAD: ABORDAJE DESDE LA CONTABILIDAD MODERNA

Para este apartado se pretende caracterizar a la contabilidad desde las instituciones⁶ que soportan al modelo socioeconómico adoptado por las sociedades modernas, es decir, la manera como dichas instituciones y sus respectivas relaciones forjan la realidad moderna. En general, y particularmente se ahondará sobre el rol de la contabilidad en la llamada crisis civilizatoria.

La aproximación que se dará está basada en “la tesis según la cual, la contabilidad es una práctica social e institucional compleja, que moldea y participa en la manera en que las sociedades “constituyen” la realidad y entienden e intervienen en los problemas que en ella se presentan” (Gómez 2009, p.65). Como se ha mencionado con anterioridad en el desarrollo de este capítulo, el proceso histórico de complejización de la cosmovisión eurocéntrica es amplia y no se abor-

⁶ Se entenderá por institución un conjunto especial o específico de normas y relaciones que canalizan la conducta para cubrir alguna necesidad humana de tipo social, psicológico o físico como el consumo, el gobierno o protección, las vinculaciones primordiales y el significado humano, la fe humana, la socialización y el aprendizaje. Así podemos hablar de instituciones económicas, políticas, familiares, religiosas y educativas, los cinco complejos institucionales de las sociedades que los sociólogos suelen considerar como más importantes. (Buttel, 2002, p. 27)

dará en esta investigación, por ahora se manejarán en tres apartados distintos la cultura, la política y la economía, para dar una mirada simplificada de las mismas.

1.2.1 Instituciones Culturales

Para facilitar la comprensión de las instituciones culturales se dará un enfoque caracterizado por el rompimiento⁷, o separación, entre “cultura” y “natura”, proceso que escinde al hombre del mundo natural. (Gomez 2009, p.66), y crea a un individuo que domina y controla bajo la premisa del desarrollo científico y tecnológico, creando una idea de superioridad biológica e independencia hacia estructuras o dioses, donde la única variable que permanece constante es el estado de omnipotencia del ser humano. A fuerza de esto se funda la corriente filosófica denominada antropocentrismo, que gesta la intención de la capacidad humana de progresar, como un avance sustancial del “salvajismo a la civilización” (Gomez, 2009, p.66) retomando a (Ángel, 2002).

1.2.2 Instituciones Políticas

Los aspectos políticos en la modernidad son direccionados a la formación y aplicación del concepto de Estado, a través de la democracia representativa burguesa y el “merito”, dirigida a la búsqueda del bienestar colectivo. Todo lo anterior se ve enmarcado en el triunfo del liberalismo como concepción del cambio social y la lucha por un campo de “iguales” en derecho, es decir, la posibilidad de elegir y ser elegidos, noción vista por (Ángel, 2002) citada en (Gomez, 2009):

Así, la propiedad privada, la isonomía –o igualdad legal–, la capacidad de emprendimiento individual y el intercambio de derechos, son la base de los valores liberales que el proyecto moderno promueve (p.67).

En efecto el Estado es considerado como las consecuencias de la evolución y la interacción en el sistema global (Wallterstein, 1979), interacciones que en su mayoría responde a un poder in-

⁷Ideario que puede provenir de algunas nociones griegas pero que se fortalece con la modernidad. (Gomez 2009, P. 66)

termedio que va de la mano con las necesidades de los empresarios capitalistas, o en otras palabras la propiedad privada de los medios de producción. Dichas necesidades se resumen en la reproducción ampliada de la plusvalía, dar vía libre a que los procesos de explotación tomen forma y por último generar espacios para que la clase social explotada no vea la explotación ni el dominio de clases dirigentes. Con esto, se da una mirada crítica sobre el poder dado tanto a la figura del Estado como a los empresarios, y como está ha repercutido en la tan mencionada crisis civilizatoria.

1.2.3 Instituciones Económicas

Por otra parte, las instituciones económicas se fundamentan en actividades dirigidas a la asignación de recursos escasos, por lo tanto, los derechos de propiedad se convierten en la base de la relación entre lo cultural, lo político y lo económico, por la condición misma de la idea de escasez. Todo esto se desencadena hasta el punto tal que los individuos deben convertirse en una inversión, para ello deben adquirir un valor para sí mismos, donde la premisa principal de ese mercado será la de incluir y excluir individuos en función de su viabilidad y rentabilidad (Posadas, 2013, p.121). Esta relación se desarrolla en el centro de la crisis ambiental, el tan anhelado progreso social, se encuentra basado en el consumo desmedido de esos recursos catalogados como “necesarios” para la satisfacción del individuo, conceptos que serán abordamos con mayor detalle en el desarrollo de esta investigación.

Varios son los paradigmas impuestos en el desarrollo de este proyecto económico, incremento indefinido de las rentabilidades, costo-beneficio, acumulación del capital, entre otras manifestaciones, denominadas como “progreso”; ideas neoliberales que desencadenarían en el planteamiento de la apertura económica sustentada en el comercio internacional, legitimado bajo una base de nivelación de las condiciones de juego entre las economías desarrolladas y las subdesa-

rrolladas y que, adicionalmente fortalecería las relaciones entre las naciones más pacíficas. Situaciones que nos llevan a un proceso negativo en sentido biofísico y natural.

Por último y no menos importante, como ya fue mencionado en apartados anteriores era una misión casi imposible si no imposible ver esta evolución sin una herramienta, que permitirá el control y medición de la información financiera clave para que todas estas interacciones se hicieran realidad, desde la divulgación de la partida doble en Europa por parte de Luca Pacioli (Donoso, 1996, p.116) y la puesta en marcha por las casas de la monedas, el clero o por los aristócratas de la época (Raymond de Hoover , 1937, p.278). Es así que, la contabilidad siempre ha sido moldeada al entorno en el que es utilizada, en pocas palabras para garantizar las transacciones realizadas hoy en día, por ejemplo, en las grandes bolsas de valores; era necesario tener un mismo lenguaje instaurado a través de las normas internacionales de información financiera. De ahí que los sistemas económicos modernos son un juego de confianza, bien lo decía Adam Smith “Todo el dinero es una cuestión de creencia”.

1.3. LA CRISIS CIVILIZATORIA Y LA CONTABILIDAD

Como se ha visto mediante el desarrollo de este capítulo, la puesta en marcha del proyecto moderno ha venido desarrollando profundas transformaciones y aun y cuando se ha hecho énfasis en los aspectos de las ciencias económicas, dicho proyecto ha logrado posicionar una forma de vida, una manera de ver el mundo, en últimas, ha logrado establecer un orden, del cual hoy por hoy, cualquier persona hace parte; no es preciso llenar de calificativos dicho “orden” en este momento, ni tampoco sería preciso establecer qué “orden” sería mejor; es por esto que se prefiere avanzar en algunos argumentos que lleven a pensar en que, dicho orden, el moderno, se aleja

del bien-estar⁸ y por el contrario lleva a pensar en la existencia de una crisis civilizatoria; todo esto para abordar nuevamente, nuestra materia de interés, la contabilidad, esta vez, con el propósito de entender su papel, si es que se puede catalogar así, en la que Leff (2003) ha denominado como una crisis civilizatoria.

Cuando se empieza a abordar el tema de una crisis civilizatoria se hace necesario empezar a profundizar en los aspectos que dicha civilización la moderna ha desarrollado, sería lógico entonces abordar la crisis desde las diferentes esferas del conocimiento, incluso las más abstractas, lo cual, puede resultar al mismo tiempo un poco engorroso, es por esto, que metodológicamente se ha decidido hacer énfasis en los aspectos ambientales, es decir, del relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza; esto, sin dejar en el olvido aquella relación tripartita que (Singer, 2000) ha compartido en la que expresa la estrecha relación entre las problemáticas ambientales, los asuntos económicos y los fenómenos de carácter social.

Resulta contradictorio que en menos de 200 años la apertura a la racionalidad humana haya avanzado al ritmo de prácticas como el extractivismo, la deforestación, el vertimiento de residuos tóxicos, entre otras, un ritmo que ha desatado pérdida de ecosistemas enteros y, con ello el deterioro de las condiciones básicas para el sostenimiento de la vida en el planeta. Esta racionalidad, es la que ha permitido a la humanidad desarrollar cosas tan mágicas como el hecho de que un avión pueda sostenerse en el aire o que hoy por hoy muchos habitantes del planeta podamos tener acceso al agua dando vuelta a una pequeña llave; es la pieza clave no solo para el entendimiento de la situación actual del planeta, en términos del relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza, sino para el planteamiento o la apertura a posibles transformaciones sociales

⁸Bien-estar relacionado con las capacidades de lo que le sucede al individuo antes de la elección y no Bienestar, entendido como lo que se proporciona después del consumo o elección.

y culturales; es decir, explorar la racionalidad moderna ha de permitir el entendimiento de las características de la denominada crisis civilizatoria.

Cuando se piensa en los aspectos ambientales del mundo en el que habitamos, el panorama tiende a ser desalentador, día a día se anuncian en los diferentes medios de comunicación problemáticas ambientales de toda índole: el cambio climático, la contaminación del agua, las enfermedades ligadas a cuadros ambientales, la emisión de gases de efecto invernadero, la pérdida de biodiversidad, pueden ser algunos ejemplos. Al mismo tiempo estos síntomas son el resultado del relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza desarrollada por la visión moderna del mundo, esta visión posiciona al hombre-mujer como centro de la naturaleza, esto implica que su bienestar como individuo esté por encima del bienestar planetario, la cotidianidad es muestra clara de ello; cada vez son más las personas que se movilizan mediante combustible fósil, el agua es represada para la generación de energía y embotellada por doquier, la belleza es fruto de la experimentación con animales, lo que evidencia que la relación con la naturaleza es sumamente agresiva, sin embargo, esta violencia está normalizada; es justamente sobre esta visión de mundo sobre la que se constituye la crisis civilizatoria.

Esta situación, aun y cuando tiende a ser vista como distante, casi ajena al espectro contable, debe ser abordada con responsabilidad, ya que tal y como hemos visto, “la contabilidad ha llegado a ocupar una posición muy importante en el funcionamiento de las sociedades industriales modernas y ha llegado a ser una de las formas más influyentes de gestión de los acuerdos organizacionales y sociales” (Burchell et al., 1980, p.5) y si aún no fuesen tan cercanas, si es que no lo son, hacen parte de las responsabilidades, que en estos tiempos, como habitantes de este planeta, tenemos a cargo.

Estas denuncias, las que escuchamos día tras día en los medios de comunicación, no son para nada recientes, desde hace ya mucho tiempo, las alertas estaban encendidas frente a la racionalidad moderna circundante a la concepción de la naturaleza, autores como Marx y Nietzsche⁹ dan cuenta de esto, sin embargo, hasta la década de los 70's dichas preocupaciones empiezan a ser no solo más evidentes sino más populares; lo que al mismo tiempo empezó a resonar en la esfera política, académica y claro, de luchas sociales; en esta época, sucedieron acontecimientos de gran importancia como la primera celebración del día de la tierra y la publicación del informe Meadows; por su parte, la contabilidad empieza a esbozar algunos desarrollos de índole ambiental, razón por la que se reconoce, en estos años, el surgimiento del campo social y medioambiental en la contabilidad (Gómez Villegas, 2009) retomando a (Bebbington, Gray y Larrinaga, 2000).

Avanzando un poco más en el tiempo, en concordancia con lo que Gómez (2009) aborda como el segundo momento de la contabilidad ambiental, se encuentran los años 80's, en esta década, surge formalmente el desarrollo sostenible, este concepto, cuestionado desde un principio, plantea como objetivo el “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la posibilidad de satisfacción de necesidades de las generaciones futuras”(ONU, 1987); de allí, surge toda una serie de compromisos que culminan en el principio “quien contamina paga” por supuesto, al tratarse de recursos económicos y de estimaciones económicas; en el campo contable se desarrollan, ya de manera más formal, mediante la concepción uni-dimensional empresarial¹⁰(Ariza, 2007) es así como, los costos ambientales atribuibles a todas aquellas partidas relacionadas con la mitigación, conservación y recuperación fruto de las exigencias mercantiles y gubernamenta-

⁹ Marx con un énfasis a la estructura o andamiaje capitalista y Nietzsche con una crítica en torno a las construcciones filosóficas y estéticas de la modernidad.

¹⁰ Frente a la concepción unidimensional empresarial se puede entender como aquella en donde lo económico está vinculado como única vía a acceso para la toma de decisiones de toda índole.

les; por otra parte, surgen por un lado, la contabilidad financiera ambiental en la que se establecen tasas y criterios de estimación de partidas ambientales y del otro los sistemas de gestión medioambiental lo que requería de la Auditoría de Gestión y de Cumplimiento Medioambiental(Gómez Villegas, 2009).

Como un tercer momento, retomando a Gómez (2009), a partir de la década de los 90's, el mundo entero, por lo menos de manera formal, se compromete a tomar las riendas de la problemática ambiental, esto claro, sin poner en riesgo el modelo socioeconómico, de esta manera, el desarrollo sostenible se traduce a una serie de acuerdos, el primero de ellos el Acuerdo de Kioto, en los que, nuevamente, mediante mecanismos de cuantificación se establecen herramientas de evaluación que miden los avances del compromiso de los países frente a la problemática ambiental; lo que ha consolidar en la contabilidad ambiental una "estructura e imagen de la relación con la naturaleza vía insumo-producto (p.e. en el Estado de Resultados) y de derechos y obligaciones (p.e. en el Balance General)"(Ariza, 2007, p. 9). Esta época, al mismo tiempo, marca un punto de quiebre en el avance de las posiciones políticas, sociales, en ultimas éticas, frente a la problemática ambiental, que, al ser compleja, merece un abordaje interdisciplinar, de esta manera, surge la economía ecológica y se dan los primeros pasos en el desarrollo de lo que se denominaría contabilidad ecológica.

No obstante, como era de esperarse, el discurso ambiental oficial hizo énfasis en el desarrollo sostenible, que para la entrada del Siglo XXI, se formalizó en los denominados, Objetivos del Milenio; el principio "quien contamina paga" se transforma al de "quien contamina no vende" dejando en evidencia los cambios en la racionalidad del consumidor concentrados en los países considerados como desarrollados que, se relacionan con "mayores" regulaciones gubernamentales enfocadas a la reducción de emisión de Gases de Efecto Invernadero, en torno a dicha reali-

dad, se constituye el mercado para los derechos de emisión de gases que supone la comercialización de “cupos” de contaminación, así, los países con mayores niveles de contaminación adquieren derechos de emisión en los países con niveles mínimos de emisión, coincidiendo, casi en la mayoría de los casos con países “subdesarrollados” lo cual deja en evidencia la afirmación hecha por Gómez (2009):

Esta es una expresión clara de la manera como la industria y las finanzas, al amparo de los Estados y los organismos internacionales, conciben el problema ambiental como una variable financiera que debe gestionarse, e incluso, generar amplias “ganancias” (p,9).

El desarrollo formal de la contabilidad, responde nuevamente al discurso oficial, “la “nueva” concepción según la cual los sistemas de información y control contables deben actuar sobre el “riesgo”, lleva a que las variables medioambientales sean catalogadas como dimensiones “riesgosas” para la continuidad de las compañías” (Gómez, 2009, p.9). Con esto se hace necesario un análisis más riguroso sobre el desarrollo de modelos teóricos que den una esquematización sobre el progreso de la relación hombre-mujer-sociedad-naturaleza. Sobre esto (Jones, 2010a):

En la figura 1 se muestra de forma resumida la relación entre cinco partes principales: los peligros ambientales; responsabilidad Corporativa; una nueva relación entre la industria y el medio ambiente; la necesidad de medir este impacto; y la necesidad de reportar este impacto, las cuales a su vez se subdividen en ocho premisas, las cuales se han derivado de la ética ambiental, la economía ambiental y los escritos sobre contabilidad ambiental

. La primera parte de ellas establece el concepto crisis ambiental y los síntomas que esta genera, temas abordados con anterioridad. La segunda parte trata de la responsabilidad corporativa y el compromiso asumido por las industrias por el deterioro al medio ambiente debido a sus opera-

ciones empresariales, todo con el fin de legitimizar su imagen ante los grupos de interés en especial a la sociedad que exige a las empresas contaminen en menor medida (Jones, 2010) por medio de una obligación moral de implementar medidas con el fin de mitigar o reparar el daño ecológico causado. Por otra parte, el tercer apartado muestra como las organizaciones asumen un nuevo compromiso con el medio ambiente mediante el establecimiento del concepto del desarrollo sustentable en su estrategia de negocio.

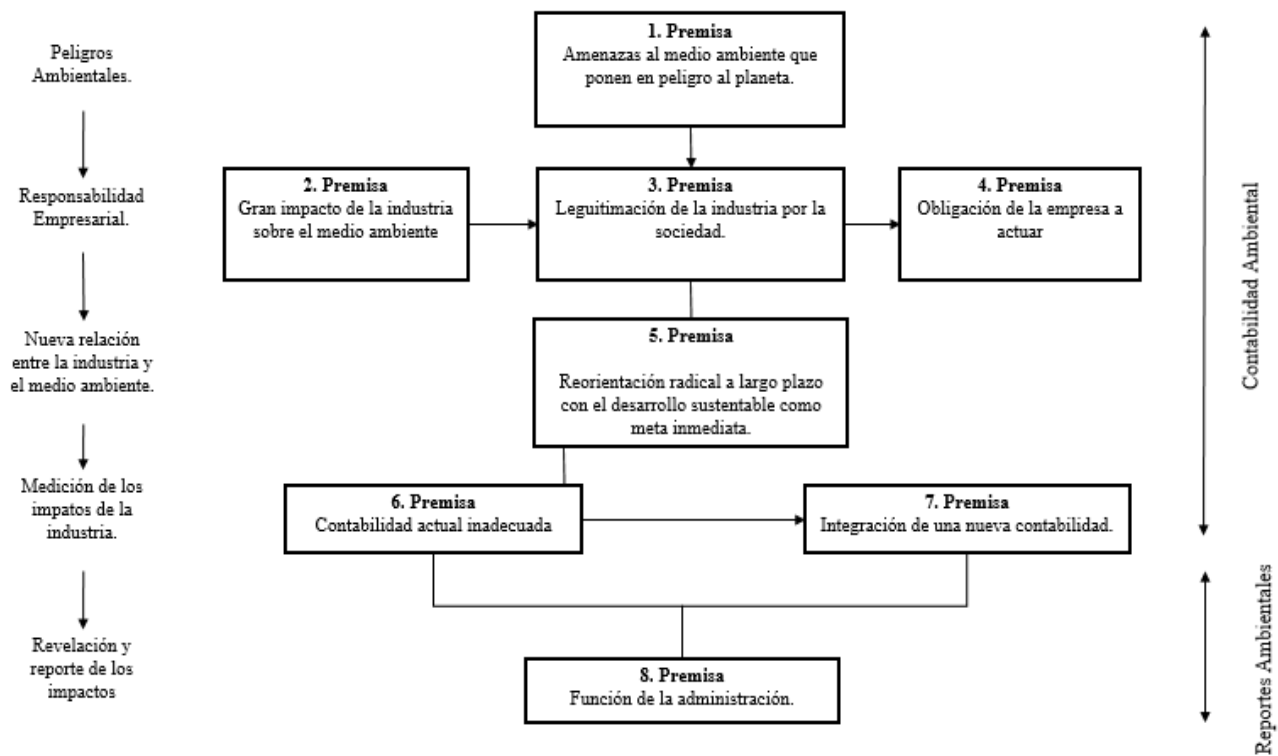


Figura 1 Un posible modelo teórico para la contabilidad ambiental y sus reportes. (Jones, 2010)

Con respecto al cuarto apartado se identifica que la contabilidad tradicional es inadecuada para la medición, cuantificación y evaluación de los costos ambientales, así como se indica que la contabilidad tiene que manifestar el aspecto ambiental en los estados financieros. Finalmente,

se establece que la administración puede implementar acciones a favor del medio ambiente desde su planeación estratégica y sensibilizando al personal que conforma la estructura organizacional (Jones, 2010)

Dejando un poco al lado, el desarrollo histórico de la contabilidad en torno a las cuestiones ambientales, se hace importante abordar con mayor profundidad la racionalidad misma de la contabilidad ambiental; racionalidad que como se ha visto subyace de la manera cómo el proyecto moderno ha integrado los aspectos ambientales, en este sentido, habría que retomar el llamamiento a considerar la situación ambiental y social actual del proyecto moderno como una crisis civilizatoria, esta crisis, más allá de las diferentes realidades socio-ambientales que cargue sobre su espalda, en últimas, es el resultado de una forma de pensar donde se ha desvinculado a la naturaleza de las relaciones individuales y claro, de las relaciones sociales; esta desvinculación que supone, por un lado, la concepción de la naturaleza como algo riesgoso que hace referencia a lo “salvaje” y por el otro, el tratamiento de “recurso” que supone la incorporación de la naturaleza al andamiaje económico en el que se instaura una relación de control sobre la naturaleza.

La contabilidad, por supuesto está, inmersa en dicha crisis, al respecto Ariza (2007) concluye:

La fuerza del modelo de contabilidad por partida doble, con su representación del mundo reducida a la uni-dimensionalidad del valor de cambio adscrito a la propiedad privada, son constitutivos del sello y la cara de la espacialidad y temporalidad (p. 59).

De modo que, el desarrollo formal de la contabilidad ambiental permite aducir que la contabilidad en la actualidad, juega no solo un rol fundamental en el funcionamiento de la sociedad moderna, como se había dicho anteriormente, sino en el tratamiento de las cuestiones ambientales que surgen a partir de la puesta en marcha del proyecto moderno, es así como, la gran mayoría de

avances en materia ambiental responden al desarrollo sostenible, que en últimas resultan cumpliendo un papel legitimador en la sociedad (Larrinaga, 1997).

Hechas las precisiones anteriores sobre la crisis civilizatoria y el rol de la contabilidad frente a esta; que en su mayoría se encontraron enmarcadas en el concepto de desarrollo sostenible, se hace necesario un análisis direccionado desde la visión de (Daly & Farley, 2004) y sus planteamientos en “Ecological Economics”. De su entendimiento surgen las nociones de sostenibilidad débil (formulada desde la racionalidad propia de la economía estándar) y de sostenibilidad fuerte (formulada desde la racionalidad de la termodinámica y de la ecología), elementos que se convertirán en la base de la explicación del origen de las respuestas dadas por la contabilidad hacia la crisis social y ambiental, es decir la contabilidad ambiental y ecológica.

2. LUCES EMERGENTES: ALTERNATIVAS CONTABLES EN TORNO A LA CRISIS CIVILIZATORIA

“Mucha gente pequeña en lugares pequeños,
haciendo cosas pequeñas,
puede cambiar el mundo”

-Eduardo Galeano

En concordancia con el desarrollo del capítulo anterior, el desarrollo de este capítulo tendrá un énfasis sobre los aspectos ambientales en torno a la contabilidad, habiendo avanzado sobre una contextualización a propósito de los aspectos conceptuales, históricos y críticos de la contabilidad en función del proyecto moderno; este capítulo contiene una discusión relacionada con las vías que, dentro de la misma práctica contable, se han construido para tratar la situación ambiental actual del planeta, en este sentido, se establecerá una diferenciación entre la contabilidad ambiental y la contabilidad ecológica, buscando retomar parte de los antecedentes históricos ex-

puestos en el capítulo anterior y estableciendo una conexión en torno a la visión de mundo a la que responde cada una de estas ramas de la contabilidad.

Como se dijo, las discusiones ambientales no han dejado de estar vigentes desde ya hace medio siglo y la contabilidad por su puesto “no es una disciplina estática; por el contrario, está marcada por el cambio, un cambio contextual, un cambio a la vez material y simbólico” (Hopwood, 1987) citado en (Quinche, 2008, p. 6); en este sentido las apuestas contables en torno a la situación ambiental no se han hecho esperar, desde la contabilidad ambiental en su gran mayoría y por supuesto, dentro de la contabilidad ecológica; es por ello que se hace importante resaltar algunos de los aportes teóricos y metodológicos que desde tiempo atrás se han venido desarrollando y que enuncian una contabilidad al servicio del cuidado y protección de la naturaleza.

2.1. CONTABILIDAD ECOLÓGICA VS CONTABILIDAD AMBIENTAL

Antes de empezar con el desarrollo de este apartado es necesario exponer algunas claridades en torno a los términos “contabilidad ambiental” y “contabilidad ecológica”, por ahora, sin profundizar en los hechos que distancian estas dos ramas de la contabilidad; se entenderá como contabilidad ambiental aquella que es fruto de las versiones oficiales dadas en el debate ambiental, en ese sentido se puede afirmar que gira hacia al funcionalismo; en cambio, la contabilidad ecológica representa los acercamientos suboficiales, en otras palabras, establece una posición crítica frente a la realidad ambiental (ver cuadro1).

Categorías	Contabilidad ambiental	Contabilidad ecológica
Economía funcional	Economía liberal o ambiental.	Economía ecológica.
Temporalidad	Corto plazo.	Largo plazo. Escalas múltiples.
Objeto	Solamente humanos.	Todo ecosistema incluyendo a los humanos.
Medición	Términos monetarios solo a objetos útiles (Valor instrumental).	Valoración monetaria basada en valores intrínsecos y complementada con a partir de

		indicadores biofísicos.
Enfoque	Analítico.	Multidisciplinario.
Campo disciplinar	Unidisciplinario.	Transdisciplinaria.
Percepción de la naturaleza	Recurso.	Relación de interdependencia.
Límites de la naturaleza	Crecimiento ilimitado.	Crecimiento demarcado por el ecosistema y la tecnología.

Cuadro 1: Diferencias significativas entre Contabilidad Ambiental y Contabilidad Ecológica
Fuente: *Elaboración propia con ideas de (Leff, 2008) y (Larrinaga, 1997)*

Para poder establecer la conexión entre la visión de mundo a la que se acogen tanto la contabilidad ambiental como la contabilidad ecológica, es necesario retomar el antecedente histórico del que surge cada una de ellas; en ese sentido, como ya se había enunciado, la contabilidad ambiental empieza a ser abordada desde la década de los 70's, sin embargo, su principal fuente discursiva se desarrolla en torno al concepto de desarrollo sostenible que empezó a ser posicionado desde la década de los 80's como la propuesta del modelo socioeconómico preponderante a la problemática ambiental; una propuesta que desde sus primeras discusiones fue criticada pero que, de una u otra manera, representa un acuerdo conjunto de las naciones para resolver las cuestiones ambientales. No obstante, la contabilidad ecológica es un poco más reciente y es el fruto de la consolidación de esas críticas, antes ocultadas o simplemente rechazadas, que exponen la necesidad de tener un enfoque ecológico que evalúe de fondo la problemática ambiental.

Continuando con el proceso de diferenciación, se hará el abordaje de la contabilidad ambiental empezando por decir que, esta rama de la contabilidad es realmente amplia, en el transcurso de su desarrollo han surgido especialidades tales como los costos ambientales, la auditoria y el aseguramiento ambiental, la contabilidad ambiental financiera, la gestión ecológica contable entre otras, sin embargo, tienen características comunes de interés. Dado que el desarrollo sostenible representa el entendimiento de la relación hombre-mujer-naturaleza-sociedad del proyecto

moderno, esta relación posiciona al ser humano en una relación jerárquicamente superior, es decir, de dominio de la naturaleza que transmutan en el ámbito contable en la insistente tarea de monetizar los elementos de la naturaleza; entendiendo el desarrollo sostenible en torno a la situación ambiental Ariza Buenaventura (2007), expone:

La perspectiva del desarrollo sostenible para enfrentar el problema medioambiental, originado básicamente por la uni-dimensionalidad -empresarial, le apuesta a la tecnología para convertir a la naturaleza en dinero y esa mayor composición orgánica de capital amenazadora de la productividad, ha sido conjurada mediante la denominada elasticidad laboral, que ha disminuido el poder adquisitivo del salario, provocando despidos y modalidades de enganche precario, así como afectando las prestaciones sociales y demás condiciones de bienestar del que se disponía hasta los años 80 (p. 8).

La contabilidad ambiental entonces, acoge la problemática ambiental y adhiere las intenciones políticas del proyecto moderno, Quinche (2008) retomando a Larrinaga (1999) expone que “a través de estos enfoques contables se capitaliza la naturaleza o se la ignora por completo. Es así como, la contabilidad es utilizada como un medio de reducir el medio ambiente a términos seguros y manejables para la empresa”; la contabilidad ambiental, a pesar de sus avances, dada su procedencia ideológica, no acoge la problemática ambiental que se hace cada vez más crítica, quedando así reducida la autonomía de la contabilidad (Larrinaga, 1997).

Por otra parte, más allá de la posición de la contabilidad ambiental frente a la denominada crisis civilizatoria, el desarrollo de la contabilidad ambiental es cada vez más común dentro de la práctica contable, ya sea voluntario o no voluntario. Con esto se crea una cortina de humo, cada vez más espesa, en la que mediante herramientas de gestión, costos, control, financieras y audito-

ria se proyecta una imagen de responsabilidad por parte de los entes económicos; esta imagen, se traduce en el aprovechamiento de la información contable en torno a lo que se conoce como el papel legitimador de la contabilidad (Fuentes, 1993); alrededor de la oleada de herramientas desarrolladas a partir de la contabilidad ambiental Gómez (2009) expone:

Toda la oleada de la Contabilidad Medioambiental de Costos, la Contabilidad Medioambiental de Gestión, la Auditoría Medioambiental de Gestión, la Auditoría Medioambiental de Cumplimiento, entre todas las otras manifestaciones, se configuran en diferentes maneras de “representar”, de hacer cognoscibles los problemas ambientales y de dar la apariencia de ser actividades y “riesgos” gestionables por la empresa. Por esta vía se coordinan las acciones hacia el medioambiente, creando campos de significación y definiciones. Estas significaciones y definiciones se tornaron profundamente economicistas, desde las miradas más ortodoxas de la economía (p. 19).

No es difícil dimensionar la razón por la cual las herramientas contables desarrolladas a partir de la contabilidad ambiental responden al desarrollo sostenible, una razón que difiere de una responsabilidad real frente a las evidentes problemáticas de índole ambiental, sin olvidar sus efectos socioeconómicos, frente a esto Quinche (2009) expone:

La contabilidad ambiental ha sido construida sobre bases “economicistas” de rentabilidad financiera, maximización de uso extractivo y mejoramiento – legitimación– de la imagen corporativa. Este modelo profundiza la crisis socioecológica y reproduce un modelo de producción cuyo principio fundamental es el crecimiento ilimitado (p.213).

Sin embargo, empezando a contrastar la contabilidad ambiental frente a la contabilidad ecológica, las propuestas frente a una contabilidad que aborde de lleno las problemáticas ambientales, también han ido avanzando; la contabilidad ecológica entonces, establece la necesidad de ligar la práctica contable con relaciones más cercanas a las dinámicas mismas de la naturaleza; en este sentido Birkin (2003) expresa:

El término ecología es usado en la contabilidad ecológica para significar que es un ecosistema que representa los límites prácticos cotidianos de nuestra dependencia; en contraste con los límites contemporáneos dominantes tales como los intereses empresariales, cuerpo profesional, comercio, economía o mercado (p. 4) traducción propia.

Repensar la manera de abordar la problemática ambiental desde la contabilidad, hace reflexionar en la necesidad de considerar otro tipo de relaciones hombre-mujer-sociedad-naturaleza; relaciones que desmonten la imagen antropocéntrica de dominio y que reconozcan la interdependencia entre el ser humano y la naturaleza, es decir, entender el hombre-mujer como parte de los ciclos vitales de la naturaleza; en referencia a lo anterior Quinche (2008) expone:

La sociedad debe ser considerada parte de la naturaleza. Un estado de evolución de una especie animal que ha roto las cadenas tróficas para buscar otras formas – diferentes, no eficientes– de mantener su estadía en la faz de la tierra. Un estado de evolución que no representa el mejor estado posible, sino el resultado de diferentes procesos naturales –y sociales– de adaptación y sobrevivencia. Lo que lleva a plantear que las demás especies vivientes necesitan el espacio natural que les permita alcanzar otros niveles de evolución y adaptación. El hombre no puede se-

guir siendo la medida de todas las cosas, ni la naturaleza debe verse más en función de la utilidad que le puede proporcionar al hombre (p. 9).

La contabilidad ecológica, en contraste con la contabilidad ambiental, reconoce la necesidad de reconocer la problemática ambiental desde otra perspectiva que difiere, desde su concepción, con el desarrollismo establecido en torno al desarrollo sostenible, además, complejiza las relaciones entre los entes económicos y la naturaleza al poner sobre la mesa discusiones diferentes a la rentabilidad y el uso racional de los elementos de la naturaleza; este tipo de relaciones, nuevamente, mucho más complejas, han de integrar el estudio de otras ramas del conocimiento, frente a esto, Gómez (2004) se recoge en la interdisciplinariedad planteada desde la ecología para el abordaje de las problemáticas ambientales desde la contabilidad:

La necesaria interdisciplinariedad que reclama dicho tratamiento, y el aporte que sobre el particular brindan la economía política, la ecología, la sociología, la física, la sociología del conocimiento y la filosofía, entre otras, permite realizar una evaluación conceptual de la contabilidad para que, con avances y redireccionamientos, se consolide como una disciplina social significativamente comprometida con el bienestar general y el equilibrio natural (p. 3).

En síntesis, la contabilidad ambiental surge y responde a la visión de mundo moderna en la que la cuantificación, es decir, la monetización de las operaciones económicas es el mecanismo de registro, control, evaluación, gestión por excelencia y paralelamente desarrolla el componente ambiental dentro del aumento o detrimento de la riqueza; por el contrario, la contabilidad ecológica responde a una visión económica distinta que reconoce las limitaciones de la cuantificación en torno a las dinámicas de la naturaleza misma y, por lo tanto, supone la posibilidad de desarrollar herramientas que dispongan a la ciencia contable al cuidado y protección de la naturaleza.

2.2. LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA COMO UNA ALTERNATIVA

Como se ha dicho, el advenimiento de la crisis civilizatoria ha sido el centro del debate en torno a la posibilidad de re-conducir el rumbo de la realidad a la que el mundo se enfrenta; la situación actual del planeta, es el motor que impulsa la necesidad de “recuperar el derecho a pensar, cuestionar y a saber para reconstituir y reposicionar nuestro ser en este mundo incierto y amenazado, para reconducir nuestra aventura civilizatoria hacia la sustentabilidad de la vida” (Leff, 2008, p. 185) de ahí que el ser humano avance de alguna manera hacia ese sentido; la contabilidad por su parte, ha tenido desarrollos teóricos y prácticos que se reconocen dentro de la contabilidad ecológica y que dan muestra de una posibilidad de transición de la ética contable que permita disponer la practica contable al servicio y cuidado de la naturaleza.

Teniendo en cuenta lo anterior y la posibilidad de seguir haciendo aportes que acerquen a la contabilidad al cuidado y protección de la naturaleza; este apartado tiene como propósito sintetizar algunos de los contribuciones que han hecho algunos autores desde contabilidad teniendo como enfoque aquellas experiencias que reconozcan las limitaciones de la contabilidad ambiental, es así como, se abordarán las experiencias de Cooper (2013), Birkin (2003), Lomas & Giampietro (2016), (Mejía Soto & Vargas, 2012), Samkin, Schneider & Tappin (2013), Cuckston (2015), Jones (1996), Russell, Milne & Dey (2017); esto, dejando claro que lo que aquí se pretende es recoger una imagen suficientemente amplia de la contabilidad ecológica, sin desconocer otros aportes que otros autores hayan podido efectuar.

Para el mejor entendimiento y desarrollo de dicha síntesis, cada uno de los autores será abordado teniendo en cuenta las siguientes variable :

- **Enfoque:** tiene como propósito identificar el enfoque o el interés general de cada propuesta.

- **Marco teórico:** contiene los marcos de referencia sobre los que se soporta el autor.
- **Contexto:** establece la ubicación geográfica donde se aplicó la propuesta.
- **Ámbito de aplicabilidad y medición:** idéntica el alcance de cada propuesta y los caminos de medición propuestos.
- **Resultados:** proporciona el hallazgo principal identificado en el ámbito de aplicación de la propuesta.

A manera de conclusión para este apartado, se cumplirá con dos tareas a saber, las potencialidades de las propuestas en su conjunto y las contradicciones de dichas propuestas; esto, con la finalidad de identificar puntos en común que se puedan abordar en los apartados subsiguientes enlazándolos con las propuestas desarrolladas desde el buen vivir como cosmovisión de las comunidades ancestrales andinas.

	Propuesta	Enfoque	Marco teórico	Contexto	Ámbito de aplicabilidad (AP) y Medición (MED)	Resultados
Cooper (2013)	DPSW (Controlador - Presión - Estado - Bienestar - Marco de Respuesta)	Mejorar la claridad de definición y la alineación de las categorías de sistemas sociales con las necesidades del análisis económico	EEA (1999) EEA (2002) Friend (1979)	Degradación de las algas marinas en el Mediterráneo y contaminación química de las aguas del océano atlántico nororiental entre los años 2005 y 2007	AP: Aplicable para todo tipo de contextos MED: Flujos físicos entre la economía y el medio ambiente	Establece la diferencia entre sistemas sociales y ecológicos y la interacción entre ellos están claramente marcada.
Birkin (2003)	Cloverleaf	Ayudar a poner fin al desarrollo	Se basa en conceptos, medidas y	Desarrollado para un proyecto de	AP: Aplicable para todo tipo	Tiene un gran potencial en tér-

		sostenible como un enfoque especializado al introducir un conocimiento y una participación más amplia en la práctica contable cotidiana	valores ecológicos y económicos	investigación financiada por la UE con el título Sistema de Protección Ambiental para el Turismo Sostenible	de contextos MED: mediciones económicas, incluidas las corrientes monetarias, flujos de materiales y energía	minos de que entes económicos involucren otras categorías de análisis, diferentes a la utilidad económica, en el proceso de generación de información para la toma de decisiones, por una parte, y por otra, para la revelación de información para los diferentes grupos de interés.
Lomas & Giampietro (2016)	MuSIA-SEM (Evaluación Integrada Multi-Escala del Metabolismo Social y Ecosistémico)	Estandarizar la organización y presentación de información útil para determinar el vínculo entre la economía y el medio ambiente para apoyar la toma de decisiones	Odum (1957, 1956)	Selvas húmedas tropicales consolidadas y monocultivos de la FAOSTAT	AP: Aplicable para todo tipo de contextos MED: unidades físicas	La información sobre las características de los elementos de la sociedad y de los ecosistemas a diferentes escalas permite desarrollar diagnóstico y una simulación en relación con el estudio de la viabilidad ecológica con

						fines de conservación
(Mejía Soto & Vargas, 2012)	Teoría tridimensional de la contabilidad (T3C)	Generar rutas de sostenibilidad o mantenimiento de la riqueza en tres dimensiones (ambiental, económica y social) donde se prioriza jerárquicamente la riqueza ambiental, seguida de la riqueza social y como base, se establece la riqueza económica.	Hoyos (1989) Geba, Fernández y Sebastián (2008)	Sin contexto específico	AP: Aplicable para todo tipo de contextos MED: unidades propias de representación de la naturaleza	La sostenibilidad integral argumenta que la dimensión económica debe subordinarse a las dimensiones social y ambiental. La dimensión social se subordina a la ambiental, siendo la sostenibilidad ambiental el fin máximo de la sociedad
Samkin, Schneider & Tappin (2013)	Marco Conceptual para la Biodiversidad	Generar una guía de información sobre la diversidad biológica y una herramienta de evaluación de la divulgación por parte de las organizaciones y las partes interesadas	Bendavid-Val, (1980), Bryson (1988), Atkinson (1997), Plant & Douglas(2006), Poister & Streib(2005), Wimbush & Watson, (2000).	Implementado en el Departamento de Conservación de Nueva Zelanda	AP: Aplicable para todo tipo de contextos MED: unidades físicas, indicadores de biodiversidad	El análisis sugiere que si bien es difícil, si no imposible para una organización para satisfacer las ocho plataformas de ecología profunda, esto no es una razón para abandonar los principios.
Cuckst	Aplicación	Demostrar	Castree	Ecosistemas	AP: Apli-	La contabi-

on (2015)	ecológica TPSN (territorio, lugar, escala y redes) propuesto por (Jessop, Brenner, & Jones, 2008),	cómo el uso de la contabilidad ecológica puede revelar información relacionada con conservación de la biodiversidad	(2001) (Eden, Tunstall and Tapsell, 2000; Whatmore, 2002) Jessop, Brenner and Jones (2008)	de pantano.	cable para todo tipo de contextos MED: atributos cualitativos y cuantitativos	alidad ecológica tiene la capacidad de generar una cultura de entendimiento del dinamismo ecosistémico.
Jones (1996)	Propuesta exploratoria de un sistema de cuentas de contabilidad para activos ambientales	Generar herramientas para que la contabilidad pueda contribuir positivamente al medio ambiente como parte de una solución multidisciplinaria a un problema multidisciplinario.	Markandya y Pearce (1988) Redclift, (1993) Gray & Bebbington, (1991)	Hábitats de vida silvestre	AP: Aplicable para todo tipo de contextos MED: atributos cualitativos y cuantitativos	Demuestra que los inventarios para activos naturales son fáciles de efectuar sin embargo, hay un camino largo para que este cambio tenga relevancia institucional,
Russell, Milne & Dey (2017)	Propuestas guía en el desarrollo de la contabilidad ecológica	Establecer algunas propuestas relacionadas con la protección de los sistemas socio-ecológicos	Bebbington, (2001), Egan (2014), Hazelton (2013), Samkin (2014), Tello (2016) Thévenot (2006) and	Sin contexto específico	AP: N/A MED: N/A	Nuestros modelos y construcciones son demasiado imperfectos y provisionales, y en este camino necesitamos permanecer abiertos a todas las posibilidades dentro de una democracia ontológica.

Cuadro 2: Resumen de los aportes en contabilidad ecológica. Fuente: Elaboración propia.

Comenzando por Cooper (2013), el modelo DPSWR (Driver–Pressure–State–Welfare–Response) que a su vez es una modificación del marco de referencia DPSIR (Driver–Pressure–State–Impact–Response), es una propuesta que reconoce las limitaciones de la contabilidad ambiental promovida desde el espectro institucional y desde allí expresa: “los marcos basados en indicadores que integran la información sobre los cambios asociados en los sistemas sociales (humanos) y ecológicos con un alcance relevante para el cambio ecológico constituyen la base de los marcos de contabilidad socio-ecológica”. Por lo tanto, son más adecuados para satisfacer las necesidades de la información de gestión integrada.(Cooper, 2013).

El DPSWR es un marco contable que utiliza flujos físicos entre la economía y el medio ambiente mediante integración de los sistemas ecológicos y sociales en unas categorías de información que a su vez están conectadas con relaciones de entrada-salida representadas por coeficientes nocionales bajo el interés de “mejorar la claridad de definición y la alineación de las categorías de sistemas sociales con las necesidades del análisis económico” (Cooper, 2013, p. 2), este marco fue aplicado dentro del proyecto ELME (Estilos de Vida y Ecosistemas Marinos Europeos) financiado por la Comisión Europea, sin embargo, las categorías de información son suficientemente generales para ser utilizado en otros contextos, aun cuando esta “flexibilidad debe limitarse para garantizar la comparabilidad entre los estudios, haciendo más eficiente la acumulación de conocimientos sobre interacciones socio-ecológicas específicas”(Cooper, 2013, p. 1).

Entre otros aportes importantes, vale la pena destacar el hecho de que al definir las "actividades humanas", se permite un vínculo directo con las presiones antrópicas; de igual manera, mediante la categoría "estado", establece un vínculo entre las presiones antrópicas y los cambios en el bienestar humano durante un período; y al separar tales cambios de "bienestar" de cambios de

"estado", la diferencia entre sistemas sociales y ecológicos y la interacción entre ellos están claramente marcada (Cooper, 2013, p. 9).

Pese a que el concepto de bienestar como categoría de información del marco contable DPSWR está relacionado con “los cambios en los servicios de los ecosistemas en términos de los efectos sobre los seres humanos”(Cooper, 2013, p. 7) lo que podría entenderse como parte de una visión antropocéntrica de la propuesta, esta categoría de información puede ser implementada en un nivel más amplio, entendiendo que los cambios en los ecosistemas no solo tienen efectos sobre el bienestar humano. Por último, Cooper (2013) reconoce limitaciones relacionadas con el hecho de que las categorías de información “no están bien alineadas conceptualmente con el análisis económico de las interacciones entre sistemas sociales y ecológicos” (p. 1).

Por su parte, Birkin (2003) ha diseñado la herramienta Cloverleaf, este autor expresa la importancia de la contabilidad ecológica entendiendo que esta “se basa en el conocimiento científico y la comprensión que no estaba disponible en el momento en que los principios básicos de la corriente principal en economía y contabilidad se han desarrollado en los últimos 500 años” (p. 2), en este sentido se proponen dos grandes pasos de transición para empezar a diferenciar aquellas industrias o culturas que no se relacionan de manera responsable con el ecosistema, de las que si lo hacen, al respecto Birkin (2003) resume:

El primer paso se mueve de las tradiciones que hemos heredado, donde la economía se describe en términos de una entidad discreta, en la fusión parcial de los aspectos económicos y ambientales en la economía ambiental. El segundo paso procede de la economía ambiental en una ecología económica en la que la actividad económica y las comunidades se reconocen como componentes de un ecosistema más amplio (p. 4).

La herramienta Cloverleaf fue desarrollada para un proyecto de investigación financiado por la Unión Europea bajo el título de STEPS (Sistema de Protección Ambiental del Turismo Sostenible), el autor aclara que aun y cuando la herramienta de contabilidad ecológica fue diseñada para el sector turismo tiene la flexibilidad suficiente para ser aplicada para cualquier sector, organización o área geográfica; mediante esta herramienta el autor plantea un enfoque en el que “la contabilidad ecológica ayudaría a poner fin al desarrollo sostenible como un enfoque especializado al introducir un conocimiento y una participación más amplia en la práctica contable cotidiana” (Birkin, 2003, p.2).

Cloverleaf incorpora las mediciones económicas, incluidas las corrientes monetarias, con los flujos de materiales y energía y, consta de tres partes, la primera de ellas es un diagrama de flujo en que se resume el marco de referencia de la herramienta, como segunda parte Cloverleaf establece una matriz en la que en las herramientas contables y de gestión, así como indicadores directos de rendimiento se introducen en cuatro grupos de información (ciclo de vida, cuentas delecobalance, análisis de grupos de interés y evaluación de la capacidad de carga), por último, la parte número tres consiste un gráfico en el que se resume la gestión del ente económico en torno a los grupos de información establecidos en la matriz.

Como parte de las aclaraciones hechas por Birkin (2003) es importante anotar que la selección del tipo de indicadores a utilizar depende no solo del sector específico en donde se encuentre el ente económico, sino de la realidad social y ambiental que se impacta mediante el funcionamiento de dicho ente, esta realidad ha de ser sustraída mediante un proceso de selección bajo el desarrollo de consultas con las partes interesadas “a fin de determinar el estado de los conocimientos, las necesidades locales, la comprensión y las aspiraciones con respecto al desarrollo sostenible” (Birkin, 2003, p. 6), sin embargo, pueden resultar inconvenientes al realizar dicha selección en

términos de tiempo y de comparabilidad de la información, es por esto que se recomienda hacer una revisión en periodos cercanos a los 3 años.

Uno de los aspectos más relevantes de esta herramienta es que su aplicabilidad y funcionalidad ha sido comprobada, es decir, más allá de ser una propuesta teórica tienen un gran potencial en términos de que entes económicos involucren otras categorías de análisis, diferentes a la utilidad económica, en el proceso de generación de información para la toma de decisiones, por una parte, y por otra, para la revelación de información para los diferentes grupos de interés. Finalmente, es importante anotar que “las mediciones económicas, incluidas las corrientes monetarias, se incorporan junto con los flujos de materiales y energía dentro de Cloverleaf” (p. 7).

Por otra parte, Lomas & Giampietro (2016) han desarrollado la herramienta MuSIASEM (Evaluación Integrada Multi-Escala del Metabolismo Social y Ecosistémico), el argumento principal de esta herramienta subyace en el entendido de que “el concepto de límites planetarios choca con la estrategia económica de crecimiento perpetuo e implica reconocer que la reproducción de las estructuras y funciones sociales depende de la integridad de los procesos ecológicos” (Lomas & Giampietro, 2016, p. 3) en este sentido, se reconoce la importancia de desarrollar propuestas que puedan “mejorar el análisis de la dependencia y el impacto de los seres humanos en los ecosistemas” (Lomas & Giampietro, 2016).

MuSIASEM tiene como propósito el ordenamiento y presentación de información que permita conectar la economía con el medioambiente con el ánimo de apoyar la toma de decisiones; este objetivo se emprende mediante la utilización de dos categorías que permiten describir las situaciones socioeconómicas en torno a la naturaleza, estos elementos son: los stocks de personas y enseres, y los flujos de materia y energía; de igual forma, MuSIASEM se ha desarrollado tomando como base los aportes realizados por Odum (1957, 1956) en términos de bioeconomía,

específicamente, se basa en una metodología “capaz de generar un análisis cuantitativo asociado con la noción de metabolismo del ecosistema” (Lomas & Giampietro, 2016, p. 6). En torno al marco teórico de MuSIASEM Lomas & Giampietro (2006) expresan:

El marco teórico general hace posible una contabilidad biofísica de los flujos de energía a través de redes, llamadas cadenas de energía (Odum, 1975). Las cadenas energéticas definen las relaciones entre los diferentes componentes que integran un ecosistema, etiquetados como diferentes formas de energía (Odum, 1971; Odum y Odum, 1976). Los ecosistemas están representados en diagramas de flujo de energía usando símbolos que tienen significados específicos (Brown, 2004; Odum, 1994, 1983, 1971) (p. 6).

Paralelamente, MuSIASEM logra conectar dos narrativas que tienen enfoques diferentes, por un lado la narrativa de la termodinámica que “se utiliza para describir las características de todo el ecosistema, cuyas partes y funciones se describen utilizando leyes físicas y el análisis termodinámico convencional” (Lomas & Giampietro, 2016, p. 7) y por el otro, la narrativa ecológica que “se basa en la suposición de que los procesos biológicos y ecológicos de autopoiesis¹¹ están teniendo lugar dentro del sistema y son capaces de estabilizar la identidad de los tipos biológicos y ecológicos a escala local”(Lomas & Giampietro, 2016, p. 7). Esta conexión se hace mediante el concepto de entropía negativa lo que “implica que la información almacenada en sistemas biológicos y ecológicos se reproduce y utiliza eficazmente para mantener las características esperadas de los elementos funcionales y estructurales dentro de la red”(Lomas & Giampietro, 2016, p. 7)

Finalmente, la simultaneidad de estas dos narrativas (termodinámica y ecológica) genera lo que se conoce como doble asimetría (Grene, 1969) retomado por (Lomas & Giampietro, 2016),

¹¹ De acuerdo con la definición dada por (Maturana, 2002) la autopoiesis corresponde a la siguiente afirmación “los sistemas vivos son sistemas cognitivos y el proceso de vivir es un proceso de cognición”. Eso significa que “el concepto de cognición va mucho más allá de la mente racional, al incluir en su totalidad el proceso de la vida” (p.2)

lo que es una característica de los sistemas complejos organizados sobre niveles jerárquicos; esto obliga a que en el análisis de MuSIASEM se tenga que abrir una “ventana ambiental específica de atención” (Lomas & Giampietro, 2016) retomando a (Odum, 1996, 1971), esta “ventana” ha de integrar dos puntos de vista; por un lado la *vista exterior* “basada en la caracterización de radiación solar, materiales (nutrientes, materia orgánica), aire y ciclos de agua que apoyan la reproducción de biomasa de los diferentes tipos de ecosistemas”(Lomas & Giampietro, 2016, p. 10).

Aun y cuando esta herramienta sea considerada como experimental, es de gran interés en la medida en que no solo integra aspectos relacionados con la ecología y la contabilidad, sino que empieza a incluir otras ramas del conocimiento como la física y la biología misma en torno a un marco de referencia de contabilidad ecológica, esto hace que un problema complejo como la relación moderna hombre-mujer-sociedad-naturaleza se atienda con propuestas interdisciplinarias que sean capaces de comprender a fondo dicha complejidad.

De forma paralela, Mejía, Soto, & Vargas (2012) con la Teoría tridimensional de la contabilidad (T3C) como propuesta reconoce que “la verdadera contabilidad ambiental¹² tiene un enfoque bio-céntrico (eco-céntrico), esto es un reconocimiento a la importancia armónica de todas las formas y manifestaciones de vida (fauna y flora), en lo social es pluralista y reconoce el multiculturalismo con iguales derechos y oportunidades” (Mejía et al., 2012, p. 10), en ese sentido asume las tres variables del desarrollo sostenible pero propone otro orden en donde se priorice la dimensión ambiental, seguida de la dimensión social que a su vez es sucedida por la dimensión económica, al respecto (Mejía Soto & Vargas, 2012) resume:

¹²Aun y cuando en Mejía et al. (2012) se usa el término “contabilidad ambiental” es claro, según su visión, que su propuesta gira en torno a los fundamentos de la contabilidad ecológica.

La dimensión ambiental, es la reina de las dimensiones; la dimensión social es la virreina y la dimensión económica es el edecán al servicio de las dos primeras. Ya lo señalaba el profesor Manfred Max Neef (2000), la economía debe estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía (p. 6).

Teniendo en cuenta esta forma de entender la estructura contable, T3C dispone de una serie de cuentas que se encuentran divididas en dos grandes grupos, de un lado se encuentran las cuentas de la contabilidad ambiental en donde se definen los activos, pasivos, ingresos y gastos ambientales; y del otro, las cuentas de la contabilidad social que se encuentran igualmente subdivididas. Por otra parte, el T3C reconoce las limitaciones de la cuantificación en términos monetarios por lo cual ha de ser expresada en las unidades propias de representación de la naturaleza.

Paralelamente, Samkin et al.(2013) han desarrollado lo que ellos denominan como el Marco Conceptual para la Biodiversidad, (en adelante CFB) resaltando el hecho de que las organizaciones como constructos humanos tienen la responsabilidad con la sociedad en general y por supuesto, con las partes relacionadas con su administración, de divulgar una información significativa sobre el impacto de sus actividades sobre la biodiversidad (Samkin et al., 2013, p. 3), en ese sentido, los autores destacan como primer objetivo “generar una guía de información sobre la diversidad biológica y una herramienta de evaluación de la divulgación por parte de las organizaciones y las partes interesadas”(Samkin et al., 2013, p. 4).

El CFB está compuesto por tres categorías de reporte a saber: i) planeación estratégica, ii) funcionamiento/implementación y iii) evaluación que se subdividen en trece subcategorías (ver tabla 1) y, a su vez cuenta con tres perspectivas análisis de las revelaciones las cuales son: i) revelaciones profundas, ii) revelaciones intermedias y iii) revelaciones que están directamente relacionadas con tres rutas en entendimiento de la ecológica, dentro de las cuales vale la pena

resaltar, para efectos de este trabajo, la ecología profunda, la cual es definida por los autores dentro una postura no-antropocéntrica, en la que se reconocen dos principios normativos, el biocentrismo que cuenta cuatro fundamentos filosóficos a saber: todas las formas de vida son interdependientes; todas las especies tienen valor intrínseco; los seres humanos no tienen un papel privilegiado en la biosfera; y los seres humanos no son inherentemente superiores a otras especies, y, la auto-realización; esta ruta de entendimiento de la ecología tiene una fuerte relación con los habitantes aborígenes de Nueva Zelanda.

Del mismo modo, Cuckston (2015) traslapa el marco conceptual TPSN (territorio, lugar, escala y redes) propuesto por (Jessop et al., 2008), el cual no es un marco conceptual de contabilidad ecológica pero según Cuckston (2015) ofrece una manera de estructurar la manera cómo la contabilidad ecológica desarrollada por una entidad hace que los sistemas socio-ecológicos sean visibles y comprensibles de manera que puedan permitir la conservación de la biodiversidad, es ese sentido el autor expresa como principal aporte el hecho de:

Traer el marco TSNP al análisis de la contabilidad para la biodiversidad y demostrar cómo el uso de este marco puede revelar los múltiples papeles de las cuentas ecología-centradas de la biodiversidad en la producción de sistemas socio ecológicos en maneras que conservan la biodiversidad (p. 4).

En ese sentido, Cuckston (2015) efectúa una relación con los componentes del TPSN, los cuales resultan tener plena coherencia en el análisis del comportamiento de cualquier ecosistema, es decir, la información contable ecológica efectuada por cualquier ente económico puede ser abordada desde estos componentes para analizar las relación de la actividad (cualquiera que sea) con el entorno en el que se desarrolla dicha actividad. Es así como, Cuckston (2015) aplica el TPSN en ecosistemas de pantano encontrando que con la aplicación de herramienta no solo es posible

informar en términos de gestión sino posibilitar una cultura contable que propenda por el entendimiento de las dinámicas de los ecosistemas (Cuckston, 2015, p. 37).

Por otro lado, Jones (1996) da a conocer una propuesta exploratoria de un sistema de cuentas de contabilidad para activos ambientales, con esta propuesta el autor pretende hacer un aporte proyectado a lograr que “la contabilidad pueda contribuir positivamente al medio ambiente como parte de una solución multidisciplinaria a un problema multidisciplinario” (Jones, 1996, p. 3), en ese sentido reconoce que los fundamentos teóricos de la propuesta “son multidisciplinarios y se basan en la literatura ambiental, económica y ética más amplia que busca desafiar los paradigmas intelectuales tradicionales” (Jones, 1996, p. 3).

Así mismo, Jones (1996), hace referencia a dos sistemas, el económico y uno más grande, el natural, estos dos sistemas tienen interacciones medibles y no medibles; justamente, sobre la manera como la economía y la contabilidad han abordado dichas interacciones el autor expresa:

La mercantilización de la tierra, usando el modelo del precio de mercado, considera la naturaleza como una posesión humana para ser comprada y vendida, e ignora la flora, la fauna y el hábitat natural. Los paradigmas gobernantes de la economía y la contabilidad, por lo tanto, no fomentan una actitud responsable hacia el medio ambiente o la naturaleza (Jones, 1996, p. 4).

El modelo exploratorio propuesto por Jones (1996), propone tres etapas (recopilación- clasificación-registro de datos, valoración y presentación), durante la primera etapa se efectúa el inventario compuesto por seis niveles que se jerarquizan teniendo en cuenta la criticidad y complejidad de cada uno de los activos naturales.

Finalmente, Russell, Milne & Dey (2017) exponen un trabajo en el que examinan el rol de la contabilidad en cuestiones ambientales, dentro del que abordar diferentes enfoques de la contabi-

lidad para abordar el tema ambiental; además, exponen algunas propuestas que pueden servir como guía en el desarrollo de la contabilidad ecológica. (Russell, Milne, & Dey, 2017, p. 4)

Acorde con lo anterior, Russell, Milne & Dey (2017) reconocen la importancia de que “el campo académico de la contabilidad sea conducido hacia la sostenibilidad ecológica y la justicia social” (p. 22), es así como los aportes mencionados con anterioridad los hacen en cuatro puntos; primero, plantean un desafío con respecto a la capacidad de autoevaluación de los aportes desarrollados desde la contabilidad ecológica, como segundo punto, se refiere a la importancia de que la contabilidad ecológica sea desarrollada desde el enfoque de las controversias socio-económicas, reconociendo que las problemáticas ambientales se desarrollan en un ambiente de disputa, con este enfoque se podrían considerar diferentes formas de cuentas; después de esto, argumentan “que la investigación futura podría examinar las narraciones expresadas a través de fotografías, escultura o ficción en colaboración con otras humanidades ambientales, reconociendo las desordenadas, contingentes y complejas cualidades del cambio socio-ecológico” (Russell et al., 2017, p. 24) retomando a (Loffus, 2016), por último, como cuarto punto se establece la importancia de que “mediante la experimentación y exploración de otros campos, como la escritura de la naturaleza, las campañas sociales o la ecología, la contabilidad puede seguir contribuyendo a futuros más ecológicamente sostenibles y socialmente justos” (Russell et al., 2017, p. 24)

Gracias a la revisión de los aportes hechos por los autores expuestos con anterioridad en el marco de la contabilidad ecológica se puede decir que la ciencia contable, nuevamente, ha tenido la capacidad de abordar con suficiencia los cambios sucedidos en el entorno, en este caso, ha tenido desarrollos teóricos y prácticos que reconocen la importancia de involucrar la práctica contable con las dinámicas ambientales, de esta manera, la contabilidad, que es parte de las cons-

trucciones del mundo moderno, pasa a tener un papel meramente legitimador para llegar a reconocer las realidades sociales, ambientales, políticas y por supuesto económicas que giran en torno a lo que ya se ha denominado como la “crisis civilizatoria” y, asumirlas con responsabilidad y con una postura ética.

Cómo ya se dijo, uno de los objetivos de realizar esta síntesis es reconocer las potencialidades de la contabilidad ecológica, para este sentido se han de distinguir por lo menos dos grandes potencialidades, la primera de ellas ha se hacer referencia a la clara disposición por representar los vínculos entre la economía y la naturaleza más mediante metodologías capaces de superar las limitaciones de las unidades monetarias; por otra parte, se destaca como segunda gran potencialidad el intercambio de saberes bajo el que se desarrollan las diferentes aportes lo cual enuncia un abordaje mucho más integral de los aspectos ambientales por parte de los distintos entes económicos.

Por otra parte, pasando a la segunda tarea planteada para este apartado, es importante abordar el hecho de que los aportes desconozcan la necesidad de buscar metodologías en las que se pueda contrastar directamente la información reportada con la realidad ambiental percibida desde una perspectiva ajena de quien desarrolla la información, de otra manera, la contabilidad ecológica podría caer en el juego de la legitimación.

De igual manera, es claro que este tipo de propuestas pueden verse un poco reducidas, en términos de aplicabilidad, ante el avance, ya expuesto, de la contabilidad ambiental y sus respectivas especialidades, sin embargo, el hecho de que la ciencia contable se esté dando la posibilidad de plantear alternativas que posibiliten transformaciones en la relación hombre-mujer-sociedad-naturaleza, abre la puerta para plantear un horizonte alternativo dentro de la práctica contable,

horizonte al que por su puesto, este trabajo se acoge mediante las propuestas que se harán en los capítulos subsiguientes.

3. LAZOS ENTRE LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA Y EL BUEN VIVIR: UNA PROPUESTA DESDE LAS BASES CONCEPTUALES

“Si no eres tú, ¿quién?

Si no es aquí, ¿dónde?

Si no es ahora, ¿cuándo?

Si no es para todos, ¿para qué?”.

-Alejandro Jodorowsky

Como se ha visto en los capítulos anteriores, la introducción de un modelo inorgánico a un sistema totalmente orgánico como la naturaleza ha generado fuertes y evidentes desequilibrios, este modelo inorgánico, es la representación del proyecto moderno, en ese sentido, estos desequilibrios además de estar representados en la modificación constante de los ciclos naturales, son la manifestación de una sociedad que pide a gritos alternativas del relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza; justamente, el presente capítulo gira en torno a las alternativas. En primera instancia se abordará el Buen Vivir como cosmovisión ancestral andina que ha venido consolidándose como una alternativa al desarrollo en contraste con las propuestas que plantean desarrollos alternativos (Gudynas, 2006), después de esto, se profundizará sobre las bases teóricas de la contabilidad ecológica para hacer una serie de aportes que involucren las propuestas del buen vivir.

3.1. EL BUEN VIVIR COMO ALTERNATIVA AL DESARROLLO

A lo largo de los capítulos anteriores se ha puesto en consideración, desde diferentes enfoques, la crisis civilizatoria la cual “es una crisis de la racionalidad de la modernidad, de los pila-

res de la racionalidad formal, instrumental e institucional que han sido los soportes de una modernidad insustentable” (Leff, 2001, p. 1), sin embargo, para empezar a hablar sobre propuestas alternativas, vale la pena hacer una breve referencia a lo que se podría considerar como tal, con relación a esto (Eschenhagen & Beltrán, 2014) expresan:

Estas formas otras de actuar se pueden dar de dos maneras, ya sea por un lado dentro del marco general establecido, pero proponiendo variaciones de las mismas, o por el otro, salirse e ir definitivamente más allá de los marcos propuestos. Salirse más allá de los marcos significa, en este caso, reconocer, entre otros, los marcos epistemológicos y filosóficos con los cuales se construyen los conocimientos para comprender los fenómenos sociales—en este caso la economía—que justifican y legitiman el uso de ciertos instrumentos o también se puede decir de manera inversa: una manera de ver un problema lleva a tomar decisiones para utilizar ciertos instrumentos, que se fundamentan en ciertas teorías (p. 10).

El Buen Vivir es una cosmovisión de los pueblos andinos originarios que resalta la importancia de mantener la razón (hanan pacha), los sentimientos (kay pacha) y los instintos (ukhu pacha) en equilibrio, lo que significa: “sentir y pensar bien para actuar bien”, si esta transformación del “modo de actuar” se traslapa a las diferentes dimensiones de la vida humana, se podrían encontrar, no “nuevos”, sino “otros” rumbos de entendimiento de las relaciones políticas, económicas, sociales y ambientales; para hacer énfasis sobre este punto es importante aludir a (Gudynas, 2006):

El Buen Vivir implica cambios profundos en las ideas sobre el desarrollo que están más allá de correcciones o ajustes. No es suficiente intentar “desarrollos alternativos”, ya que estos se mantienen dentro de la misma racionalidad de entender

el progreso, el uso de la Naturaleza y las relaciones entre los humanos. Lo alternativo sin duda tiene su importancia, pero son necesarios cambios más profundos. En lugar de insistir con los “desarrollos alternativos” se deberían construir “alternativas al desarrollo” (p. 3).

En este punto es importante entender la razón por la cual se alude al Buen Vivir como alternativa frente a la crisis civilizatoria, para este sentido, nuevamente, se hará énfasis en el componente ambiental; recalcando el hecho de que el proyecto político moderno haya desatado toda una serie de problemáticas de índole ambiental fruto del tratamiento como “recurso” a la naturaleza y del enfoque antropocentrista de la relación, hombre-mujer-sociedad-naturaleza, es así como, el Buen Vivir destaca lo importante de re-valorar dicha relación colocándola en términos de interdependencia, desde allí surgen los principios de relacionalidad del todo, de correspondencia, de complementariedad y de reciprocidad¹³ dando a entender el “por qué” para las comunidades andinas la naturaleza es sujeto de derecho y las relaciones hombre-sociedad-naturaleza deben de estar en armonía, frente a esto (Leff, 2001) expone:

“La construcción social de los conceptos de pueblo y territorio implica una nueva relación sociedad-naturaleza. Esta lleva a cuestionar la cosificación de la tierra y la naturaleza como recurso económico; el principio de igualdad que llevó a parcelar (parcelar) la tierra para cultivos homogéneos (de subsistencia, de exportación); el fraccionamiento del conocimiento que ha de sustantivando el saber; la universalización de los derechos y la homogeneización del ser humano para igualarlo, imponiendo la hegemonía de los derechos individuales sobre los derechos colectivos, desconociendo las identidades que entretejen las relaciones de los se-

¹³ El principio de reciprocidad corresponde a que los diferentes actos se condicionan mutuamente de tal manera que el esfuerzo o la inversión en una acción será compensado por un esfuerzo o inversión de la misma magnitud por el receptor. (Álvarez, 2008, p.116)

res humanos – hombres y mujeres– con la naturaleza. Y es por ello por lo que los nuevos derechos ambientales y colectivos reivindican un derecho a ser como pueblo indígena, lo que no sólo reconoce el ser que sobrevive a lo largo de la historia, sino su derecho a la autoidentificación, a la autonomía, a la autogestión, es decir, a la libre determinación de sus condiciones de existencia” (p.5).

Podría pensarse que lo que aquí se plantea es retornar, como se diría en términos coloquiales, a la flecha y el taparrabo, es más, como parte de las críticas al Buen Vivir se ha dicho que el dicha cosmovisión “implicaría una imposición oscurantista de sociedades de cazadores-recolectores viviendo en la selva” (Gudynas, 2006) sin embargo, el Buen Vivir, no desconoce los beneficios de los desarrollos científicos-técnicos pero asume una postura crítica hacia aquellos desarrollos que desconocen los derechos que la naturaleza al sostener la vida en el planeta.

Con la intención de seguir reconociendo la importancia de los aportes efectuados desde las comunidades ancestrales del AbyaYala¹⁴ en torno al Buen Vivir, es menester decir que su forma de vida estaba fuertemente influenciada por la comprensión de los ciclos de la naturaleza entendiendo que dichos ciclos no solo dependen del “casa adentro” es decir, de las condiciones propias del planeta, sino de la continua relación de “casa adentro con “casa afuera”, es decir del entendimiento de los ciclos planetarios en función del universo. Frente al reconocimiento de los saberes de las comunidad prehispánicas (Eschenhagen, 2013) retomando a (Huanacuni Mamani, 2010: 30) expresa:

“Vivir bien, es la vida en plenitud. Saber vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia en permanente respeto” (p. 95).

¹⁴Abya Yala, era el nombre con el que se conocía, antes de que se iniciara el proceso de la colonización a mediados del siglo XVI, al continente denominada como América en la actualidad. (Fallis, 2013, p.14)

El interés por escuchar alternativas, surge sobretodo de un panorama en el que nuestra civilización refleja su forma de ver el mundo (cosmovisión) en el estado de desequilibrio social y ambiental actual, en palabras del profesor Gustavo Wilches Chaux “no tenemos que trabajar para salvar al planeta, porque el planeta se salva solo. El verdadero reto es salvarnos nosotros mismos para seguir siendo parte de él” (Silva, 2009), justamente hay que entender que el llamamiento de las comunidades ancestrales va mucho más allá de ajustes o reformas; como lo expresa Gudynas (2006): “en ese esfuerzo varias expresiones del saber indígena son claves, ya que ellas mismas están fuera de la Modernidad, y entonces son un componente clave para que otros comiencen sus propios recorridos de salida” (p.10).

Resulta importante expresar que aquí no se pretende establecer como óptimas las prácticas de vida de las comunidades andinas, el verdadero llamamiento a posicionar otras formas de relacionamiento hombre-mujer-sociedad-naturaleza que han de ser desarrolladas mediante la debida interpretación de las circunstancias políticas, económicas, sociales y por supuesto, ambientales; con respecto a esto (Acosta, 2010) expresa:

Adicionalmente, esto nos lleva a reconocer, a partir de la realidad y complejidad de cada país, la necesidad de aceptar instituciones que podrían ser vistas como de transición o que incluso podrían ser el pivote para repensar otras formas de organización de lo que normalmente se entiende como una economía de mercado capitalista. Y en ningún caso es posible esperar que la copia de experiencias foráneas rinda los frutos esperados en otro contexto, pues un aspecto fundamental para crear y consolidar buenos mercados en función de satisfacer las demandas y necesidades de una sociedad radica en el ámbito cultural de dicha sociedad (p. 4).

El Buen Vivir entonces, abre las puertas para re-pensar y por qué no, re-conducir las construcciones culturales, políticas, económicas y sociales sobre las que se ha establecido el proyecto moderno, es una cosmovisión que invita a experimentar otras formas de relacionamiento entre seres humanos y por su puesto, con la naturaleza; esto implica un cambio en la percepción del mundo en donde el reconocimiento del "otro" o de lo "otro" se posiciona como un camino que permita construir un rumbo común.

3.2 ESTABLECIENDO VÍNCULOS ENTRE EL BUEN VIVIR Y LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA DESDE LAS BASES CONCEPTUALES.

Hasta el momento se han reconocido, por una parte, las potencialidades de la contabilidad ecológica para el acercamiento del quehacer contable al cuidado y protección de la naturaleza, y por otra parte, el Bien Vivir como aporte de las comunidades ancestrales andinas para la construcción de alternativas al proyecto desarrollista moderno; este apartado justamente, tiene como propósito establecer vínculos entre el Buen Vivir y la contabilidad ecológica, en principio enfocados al ámbito conceptual, esto bajo la convicción de que la contabilidad ecológica y el Buen Vivir representan grandes potencialidades frente a la ya mencionada crisis civilizatoria.

De igual manera, el establecer este vínculo resulta relevante en la medida en que la contabilidad ecológica aun y cuando tiene unas bases éticas fuertes en torno a la superación de la figura antropocéntrica de la sociedad moderna; puede resultar siendo igualmente utilizada como un instrumento de legitimación, esto, si se tiene en cuenta que el desarrollo práctico de la contabilidad ecológica, al igual que sucede con la contabilidad ambiental, podría ser concretado por parte de entes económicos con mayor capacidad financiera o por, lo menos con sistemas de información más desarrollados; siendo este un gran riesgo de cooptación de la contabilidad ecológica por

parte del proyecto político moderno sin dar verdadero tránsito a las preocupaciones derivadas del establecimiento de la crisis civilizatoria.

Teniendo en cuenta lo anterior, los aportes conceptuales desarrollados desde el Buen Vivir para la contabilidad ecológica, suponen un énfasis en la apertura de horizontes que transformen las relaciones hombre-mujer-sociedad-naturaleza, esto, teniendo que la manera como se informa debería estar vinculada con la manera como los entes económicos establecer su funcionamiento orgánico, estos aportes son los siguientes:

3.2.1. Periodo Contable

El periodo contable determina el lapso de tiempo en el que se registran y reconocen las operaciones del ente económico; la información ecológica contable está inmersa en dicha periodicidad y la selección de dicho periodo recobra importancia en la medida en que determina el lapso de tiempo que el ente económico considera suficiente para la toma de decisiones y para dar a conocer la información contable ecológica, teniendo esto en cuenta se podría deducir que el periodo contable dentro de la práctica de la contabilidad ecológica podría estar atado a la misma concepción productivista del tiempo, teniendo mayor interés en aspectos de índole fiscal o administrativa.

Sin embargo, otro tipo de criterios se hacen necesarios a la hora de escoger dicho periodo, en la medida en que influyen en el modelo de administración y en la forma en la que el ente económico hace uso de los elementos de la naturaleza mediante el desarrollo de sus actividades. En este sentido, el análisis del periodo contable en la información ecológica contable de cara al Buen Vivir puede llevar a cambiar no solo los lapsos de tiempos en los que se reconoce y registra la información, sino en la forma en la que la contabilidad percibe el tiempo en términos de evaluación de la gestión; cobra sentido entonces el hecho considerar que el tiempo más allá ser un

factor de la productividad puede ser un determinante para el análisis de los ciclos no solo naturales sino políticos y económicos en los que se encuentran inmersas las diferentes actividades productivas; es decir la noción de periodo contable, considerada desde el Buen Vivir implica que la contabilidad ecológica sea capaz de entender los ciclos naturales y de esta manera afianzar dichos ciclos con los procesos productivos.

Esta transformación del periodo contable resulta importante de cara a las preocupaciones existentes al hecho de que, año tras año, consuma más rápido los “recursos” que el planeta puede renovar en un año, para el 2017 “la humanidad habrá consumido a fecha 2 de agosto la totalidad de los recursos que el planeta puede renovar en un año” (AFP, 2017), lo que enuncia un claro distanciamiento entre el funcionamiento socio-económico del mundo y los ciclos de la naturaleza; de modo que, existe un reto importante en torno a lograr que las relaciones hombre-mujer-sociedad-naturaleza puedan confluir desde el factor “tiempo”, para ello se hace relevante que la contabilidad ecológica logre entender y acoger lo que podríamos denominar como “los tiempos de la naturaleza”.

3.2.2. De la interdependencia a la reciprocidad

La interdependencia es un principio reconocido en la esfera de la contabilidad ecológica y le da un giro importante a la construcción antropocéntrica del proyecto moderno en la medida en que se reconoce que el hombre-mujer hace parte de la naturaleza; en los aportes efectuados desde la contabilidad ecológica vistos con anterioridad la interdependencia se vincula por medio de la elaboración y presentación de información relacionada con gestión de los elementos de la naturaleza que están involucrados dentro del proceso productivo lo que vincula una generalmente, perspectiva de impacto.

Aun y cuando desde la perspectiva de impacto se logre tener incidencia para la toma de decisiones en la medida en que la contabilidad ecológica permite tener información útil sobre la gestión de los elementos de la naturaleza que resultan involucrados dentro del curso normal de las operaciones realizadas por los entes económicos; esta perspectiva conserva una visión en la que los entes económicos no tienen mayores límites en el uso de los elementos de la naturaleza, evaluar el impacto e incluso tener un compromiso frente a ese impacto podría no ser suficiente para establecer un vínculo armónico en la relación hombre-mujer-sociedad-naturaleza.

La reciprocidad expuesta como principio orientador del Buen Vivir, genera una visión quizá más profunda de la interdependencia, esto debido a que se basa en el estado de equilibrio sobre el que se dan las interacciones de la naturaleza y propende por la conservación de dicho equilibrio en la razón de "el dar para recibir", esto implica una evaluación profunda de lo que se considera como necesidades y claro, la reducción progresiva de lo que se ha de tomar de la naturaleza hasta el punto de percibir ese estado de equilibrio ya mencionado.

Los aportes del principio de reciprocidad a la contabilidad ecológica en términos conceptuales yacen en el enfoque sobre el que se elabora y se presenta la información, es decir, sobre la enunciación de impactos (positivos o negativos) fruto de las actividades productivas, ya que el principio de reciprocidad haría pensar en los aportes que el ente económico (entendidos en términos cualitativos y cuantitativos) ha hecho, para luego tomar decisiones relacionadas con el cómo, qué y cuántos elementos de naturaleza han de ser incorporados dentro del proceso productivo.

3.2.3. La complementariedad en la contabilidad ecológica

Uno de los grandes riesgos de la contabilidad ecológica es que puede recaer sobre el mismo juego de legitimación de la contabilidad ambiental, esto, si se considera el hecho de que el proceso de elaboración y presentación de la información sigue estando estrictamente a cargo de las

administraciones de los entes económicos; frente a esto, la complementariedad como principio orientador del Buen Vivir está en la capacidad de aportar en por lo menos dos aristas a saber.

La primera de ellas se relaciona con la interdisciplinariedad propuesta por la contabilidad ecológica entendiéndose que para generar información que permita la consideración de los asuntos ambientales de una manera más holística o completa, se hace indispensable recurrir a diferentes ramas del conocimiento que aborden de manera complementaria dichos asuntos ambientales; frente a lo anterior la complementariedad puede jugar un rol fundamental en la medida en que los distintos saberes que han promovido el cuidado y protección de la naturaleza desde una permanente relación de respeto con el territorio, complementen el quehacer ya mucho más técnico de las diferentes disciplinas.

Por otra parte, la complementariedad puede ser fundamental en la medida en que la elaboración y presentación de información contable ambiental se centre en informar acerca de la gestión del ente económico y, pueda ser elaborada y presentada bajo criterios en los que personas externas complementen dicha información relacionando su percepción de los impactos generados a la naturaleza mediante el funcionamiento productivo.

Las transformaciones a la contabilidad ecológica que se proponen desde los aportes conceptuales (figura 1) deben de entenderse desde una profunda convicción por las transiciones; el Buen Vivir, por su parte, está en la capacidad de generar aportes relevantes a la contabilidad ecológica permitiendo el cuidado y la protección de la naturaleza; de seguro un análisis más profundo permitiría afianzar mucho más esta relación que representa grandes potencialidades, el reto está entonces, en afianzar este debate desde la interdisciplinariedad o como se dijo desde la complementariedad para afianzar mucho más las bases teóricas y posicionar en el horizonte la práctica contable ecológica del Buen Vivir.

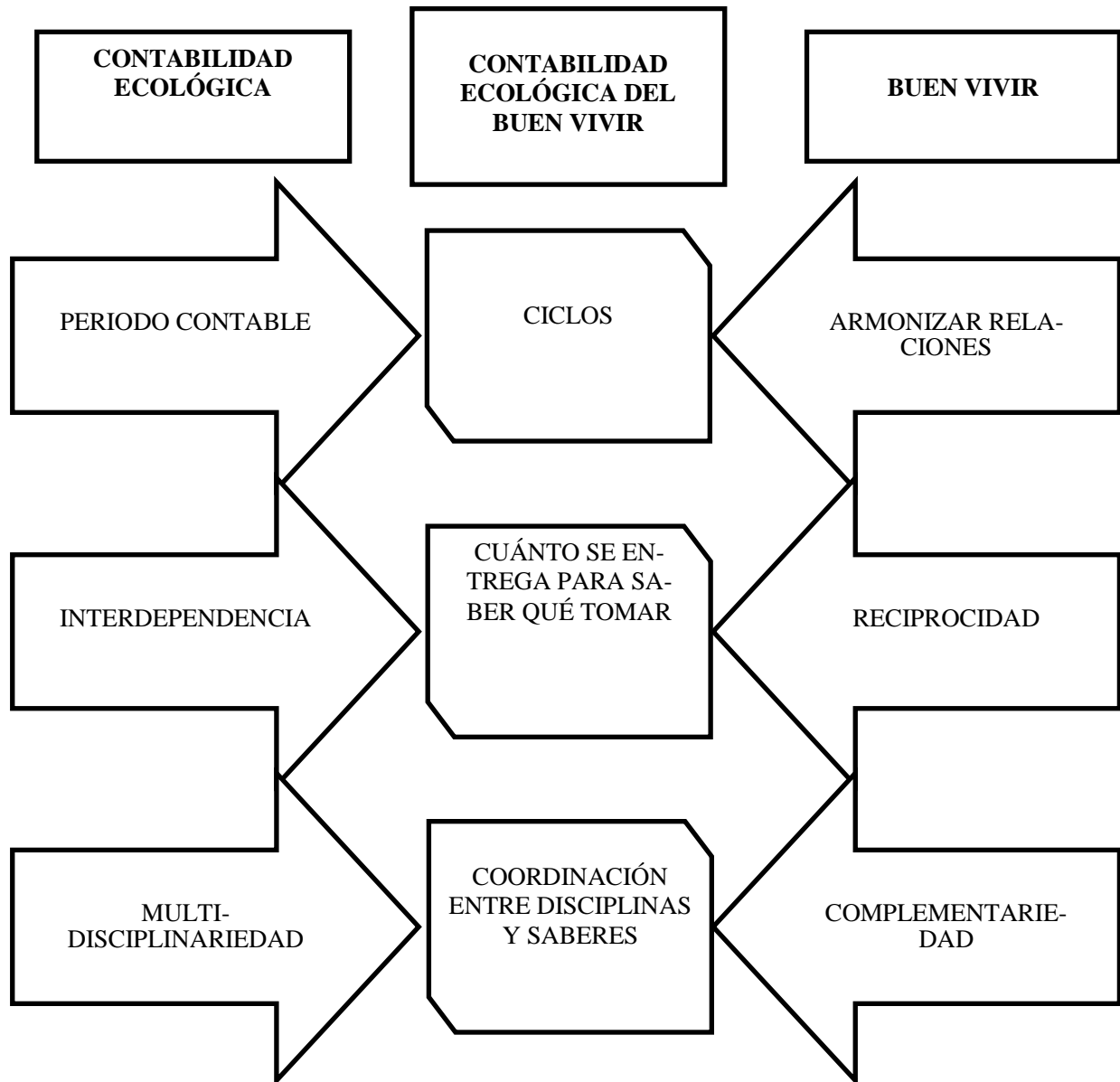


Figura 1: Relaciones conceptuales entre la contabilidad ecológica y el Buen Vivir. Fuente: elaboración propia.

4. LAZOS ENTRE LA CONTABILIDAD ECOLÓGICA Y EL BUEN VIVIR: UN ACERCAMIENTO METODOLÓGICO

“La libertad es como la mañana, hay quienes esperan dormidos a que llegue, pero, hay quienes se desvelan y caminan la noche para alcanzarla”

-Subcomandante Marcos

Este acercamiento metodológico ha de reconocer la importancia de los aportes realizados por otros autores que fueron sintetizados con anterioridad y abrir caminos de aplicabilidad de las propuestas conceptuales tratadas en el capítulo anterior; esto teniendo en cuenta que el “Buen Vivir” al representar la cosmovisión de las comunidades andinas, no sólo representa un modo de pensar, sino que es un verdadero como de ser y de hacer.

La contabilidad ecológica del Buen Vivir, por claras razones, ha de tener fuertes lazos con los principios promovidos por esta cosmovisión, es decir más allá de ser fuente de información ha de permear en los distintos procesos que hacen parte del funcionamiento orgánico de los entes económicos, esto teniendo en cuenta que resultaría imposible que la información contable ecológica tuviera la capacidad de reflejar cosa distinta a las prácticas adelantadas por los entes económicos.

Sin embargo, es importante aclarar que la práctica contable ha de ser construida a partir de las especificaciones y realidades propias de cada contexto; esto teniendo en cuenta que no hay un solo camino para mantener relaciones armónicas con la naturaleza, de allí que el Buen Vivir convoque a los entes económicos a un verdadero auto-análisis que permita proyectar horizontes de transición en torno a dichas relaciones armónicas.

Tiendo en cuenta lo anterior, se puede llegar a pensar en por lo menos dos retos; el primero de ellos se relaciona con la transición del paradigma de la utilidad económica hacia el análisis multivariable de la gestión y, el segundo, se relaciona con la confusión generada a partir del desconocimiento que se tiene de las interacciones existentes entre las actividades económicas y las dinámicas socio-ambientales.

Para empezar a tener acercamientos metodológicos en torno a la contabilidad ecológica del Buen Vivir, se hace relevante retomar la propuesta planteada por Lomas & Giampietro(2016) en la que a partir del concepto de metabolismo logra representar las interacciones existentes en la naturaleza reconociendo las cadenas de energía existentes en el funcionamiento de la naturaleza, de igual manera, los aportes de Cuckston (2015) en torno a la aplicabilidad del marco de referencia TPSN (territorio, lugar, escala y redes) en el que se destaca la importancia de reconocer las características propias de cada contexto resultan ser complementarios a la propuesta de Lomas & Giampietro (2016).

El diálogo entre estas dos propuestas resulta interesante en la medida en que son capaces de abordar diferentes categorías de análisis y se le da importancia al abordaje multidisciplinar de los asuntos ambientales, además plantean la necesidad de visualizar el funcionamiento de la naturaleza de una manera holística que permita la elaboración y presentación de información contable ecológica que conlleve a la toma de decisiones afianzadas a la interdependencia y el respeto.

Para empezar establecer relaciones entre los aportes ya destacados y las propuestas conceptuales de la contabilidad ecológica del Buen Vivir, es importante abordar el análisis del periodo contable que ha de estar relacionado con el entendimiento de los ciclos naturales en los que se encuentran inmersos las actividades productivas desarrolladas por los entes económicos; el cuál facilitaría parte del entendimiento de funcionamiento metabolismo propuesto por (Lomas & Giampietro, 2016), en la medida en que el periodo contable de la contabilidad ecológica del Buen Vivir tiene la capacidad de cerrar la brecha existente entre el dinamismo económico y de la naturaleza; lo que significa una armonía en términos de tiempo entre la naturaleza y los procesos productivos.

De igual manera, la posibilidad de que el enfoque la interdisciplinariedad, que como se dijo es pieza fundamental de los aportes de Lomas & Giampietro (2016) y Cuckston (2015) en torno a la contabilidad ecológica; se extienda al principio orientador de la complementariedad del Buen vivir; metodológicamente abre un espacio de diálogo permanente de saberes que nutre de cualidades la información contable ecológica y, a su vez, permite contrastar perspectivas de análisis al confrontar la información entregada por los entes economismo con las la percepción de las comunidades que pueden dar cuenta de los efectos (positivos y negativos) del funcionamiento orgánico de los entes económicos.

Por último, aun y cuando, pueda llegar a considerarse incipiente el desarrollo metodológico vale la pena aclarar que lo que se hace importante es rescatar las potencialidades, teniendo en cuenta esto, se puede evidenciar que tanto el Buen Vivir como la contabilidad ecológica resultan ser de gran importancia en torno a los aportes dirigidos a re-conducir el rumbo civilizatorio que está en crisis producto de las relaciones modernas poco armónicas hombre-mujer-sociedad-naturaleza.

CONCLUSIONES

- La modernidad a partir de su desarrollo histórico como proyecto político ha generado condiciones de desequilibrio económico, ambiental y social, que conducen a que hoy se pueda considerar una crisis civilizatoria.
- La contabilidad ha jugado un rol fundamental en el desarrollo político moderno siendo un instrumento de racionalización de las actividades económicas y la legitimación de las mismas.

- La contabilidad tiene fuertes incongruencias en torno al planteamiento de soluciones frente a la crisis ambiental por la cual atraviesa el planeta y por lo tanto sigue siendo funcional al sistema socioeconómico implementado a partir del proyecto político moderno.
- Los aportes teóricos y prácticos desarrollados a partir de la contabilidad ecológica por diferentes autores dan muestra de las posibilidades de posicionar la práctica contable alrededor del cuidado y protección de la naturaleza en la medida en logran desvincularse de la cuantificación sistemática de las actividades llevadas por los entes económicos y establecen posturas biocéntricas desde la práctica contable.
- El Buen Vivir representa una gran potencialidad para el abordaje de la crisis civilizatoria al ser esta una alternativa al desarrollo y una guía de transformación para los acercamientos metodológicos y conceptuales desarrollados por la contabilidad ecológica que aún siguen enmarcados en la cosmovisión moderna, esto, al tener en cuenta que desde Buen Vivir se expone la necesidad de reconsiderar el rumbo de la civilización moderna vinculando relaciones armónicas con la naturaleza.
- La contabilidad ecológica del Buen Vivir ha de permitir la consolidación de las prácticas contables a partir de la búsqueda del equilibrio social, ambiental y económico visualizando la necesidad de dar un paso hacia el cambio en la manera de ver e interpretar el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2010). *El buen vivir, una utopía por (re)construir*. Madrid. Retrieved from https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/11/Buen_vivir_utopia_por_reconstruir.pdf
- AFP. (2017). Se acaban los recursos naturales del planeta para el 2017. Retrieved September 26,

2017, from <http://www.eltiempo.com/vida/ciencia/se-acaban-los-recursos-naturales-del-planeta-para-el-2017-114876>

Álvarez, N., & Medialdea, B. (2009). Financiarización, crisis económica y socialización de las pérdidas. *Viento Sur*, 100(2004), 21–32.

Álvarez, S. G. (2008). El Sumak Kawsay y sus restricciones constitucionales. *Revista de Derecho*, (12), 1–6.

Ariza, E. (2007). Luces y sombras en el “ Poder constitutivo de la contabilidad ambiental.” *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación Y Reflexión*, XV, 45–60.

Berman, M. (1981). *El reencantamiento del mundo*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.

Birkin, F. (2003). Ecological accounting : new tools for a sustainable culture. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 10, 49–61.

<https://doi.org/10.1080/13504500309469785>

Burchell, S., Clubb, C., Hopwood, A., Hughes, J., & Nahapiet, J. (1980). The Role of Accounting in Organization and Society. *Accounting, Organizations & Society*, 5, 5–27.

Retrieved from

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=buh&AN=12494059&site=ehost-live>

Castells, M. (2000). Las Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Estudios de Política Exterior S. A.*, 14(78), 151–160. Retrieved from

<http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2145/stable/pdf/20645021.pdf>

Cooper, P. (2013). Socio-ecological accounting: DPSWR, a modified DPSIR framework, and its application to marine ecosystems. *Ecological Economics*, 94, 106–115.

<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2013.07.010>

- Cuckston, T. (2015). Ecology-centred accounting for biodiversity in the production of a blanket bog. *Accounting, Auditing & Accountability Journal*. Retrieved from <https://doi.org/10.1108/AAAJ-12-2015-2330>
- Daly, H., & Farley, J. (2004). *Ecological Economics, Principles and Applications*. Washington: Island Press.
- De la Peña, S. (1971). *El antidesarrollo de América Latina* (Primera). Ciudad de Mexico: Siglo XXI Editores.
- Donoso, R. (1996). *Una contribución a la historia de la contabilidad: análisis de las prácticas contables desarrolladas por la tesorería de la casa de la contratación de las Indias de Sevilla (1503- 1717)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Eschenhagen, M. (2013). ¿El “Buen Vivir” en las universidades?: posibilidades y limitaciones teóricas. *Revista Integra Educativa*, 6(3), 89–105. Retrieved from http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432013000300005&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Eschenhagen, M., & Beltrán, C. (2014). La economía solidaria: ¿una alternativa al desarrollo desde la perspectiva del pensamiento ambiental? In *Seminario internacional “Los desafíos del trabajo autogestionado en México y América Latina”*, organizado por El Colegio de la Frontera Sur (p. 30).
- Escobar, A. (2005a). *Más allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (1ra ed.). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.
- Escobar, A. (2005b). *Más allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Escobar, A. (2007a). *La invención del tercer Mundo* (1ra ed.). Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2007b). *La invención del tercer Mundo*. (F. E. el perro y la Rana, Ed.). Caracas.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo* (1ra ed.). Lima: Ediciones desde abajo.
- Fallis, A. . (2013). Buen Vivir / Vivir Bien. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 53(9), 1689–1699. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Fuentes, P. (1993). Legitimacion Y Contabilidad Medioambiental. *Revista Española de Financiacion Y Contabilidad*, 22(75), 317–332. Retrieved from <http://www.aeca.es/pub/refc/acceso.php?id=0462>
- Gómez, M. (2004). Avances de la contabilidad medioambiental empresarial : Evaluación y posturas críticas Resumen. *Revista Internacional Legis de Contabilidad & Auditoría*, 89–119.
- Gómez Villegas, M. (2009). Tensiones, posibilidades y riesgos de la contabilidad medioambiental empresarial (Una síntesis de su evolución). *Contaduría Universidad de Antioquia*, 54, 55–78.
- Gudynas, E. (2006). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *America Latina En Movimiento*, 1(No. 27 ENE/ABR 1996), 217–233. <https://doi.org/http://www.rebelion.org/plancolombia/gallego180203.pdf>
- Habermas, J. (1985). *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Jessop, B., Brenner, N., & Jones, M. (2008). Theorizing sociospatial relations. <https://doi.org/10.1068/d9107>
- Jones, M. J. (1996). ACCOUNTING FOR BIODIVERSITY: A PILOT STUDY. *British Accounting Review*, 28, 281–303. Retrieved from

http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2337/S0890838996900190/1-s2.0-S0890838996900190-main.pdf?_tid=908fd5c0-91e2-11e7-bafd-00000aacb35d&acdnat=1504578974_b6fe691fa8cb313e7e296d862877a4d1

Jones, M. J. (2010a). Accounting for the environment: Towards a theoretical perspective for environmental accounting and reporting. *Accounting Forum*, 34(2), 123–138.

<https://doi.org/10.1016/j.accfor.2010.03.001>

Jones, M. J. (2010b). Accounting for the environment: Towards a theoretical perspective for environmental accounting and reporting. *Accounting Forum*, 34(2), 123–138.

<https://doi.org/10.1016/j.accfor.2010.03.001>

Lapavitsas, C., & Morena, C. (2011). (C. L. de C. Instituto de Investigaciones Económicas Sociales, Ed.). Mexico DF.

Larrinaga, C. (1997). Consideraciones en torno a la relacion entre la contabilidad y el medio ambiente. *Revista Española de Financiacion Y Contabilidad*, 26(93), 957–991. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/44255.pdf>

Leff, E. (2001). Los derechos del ser colectivo y la reapropiación social de la naturaleza.

Construcción de los Derechos Ambientales y Colectivos en América Latina. In *Justicia Ambiental. Construcción y Defensa de los Nuevos Derechos Ambientales, Culturales y Colectivos en América Latina*,. Mexico: PNUMA/CEIICH-UNAM.

Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental - La reapropiación social de la naturaleza* (1ra ed.). Ciudad de Mexico: Siglo XXI Editores.

Leff, E. (2008). *Discursos Sustentables* (1ra ed.). Ciudad de Mexico: Siglo XXI Editores.

Lomas, P., & Giampietro, M. (2016). Environmental Accounting for ecosystem conservation: Linking Societal and Ecosystem Metabolisms, 1–35. Retrieved from

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S030438001630566X>

Maturana, R. (2002). TRANSFORMACIÓN EN LA CONVIVENCIA. *Fundación Convivencia*, 1–3.

Mejía Soto, E., & Vargas, A. (2012). Contabilidad para la sostenibilidad ambiental y social. *Revista Lumina*, 13, 48–71.

ONU. (1987). *Informe Brundland*. New York.

Posadas, R. (2013a). La vida de consumo o la vida social que se consume: apreciaciones sobre la tipología ideal del consumismo de Zygmunt Bauman. *Estudios Políticos*, 29, 115–127.
[https://doi.org/10.1016/S0185-1616\(13\)72651-9](https://doi.org/10.1016/S0185-1616(13)72651-9)

Posadas, R. (2013b). La vida de consumo o la vida social que se consume: apreciaciones sobre la tipología ideal del consumismo de Zygmunt Bauman. *Estudios Políticos*, 29, 115–127.
[https://doi.org/10.1016/S0185-1616\(13\)72651-9](https://doi.org/10.1016/S0185-1616(13)72651-9)

Quijano, O. (2002). *De sueño a pesadilla colectiva, Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo* (1ra ed.). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Quinche, F. (2008). Una evaluación crítica de la contabilidad ambiental empresarial. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación Y Reflexión*, 16(1), 197–216.

Russell, S., Milne, M. J., & Dey, C. (2017). Critical reflections on environmental accounting and propositions for ecologically informed accounting. *Accounting, Auditing & Accountability Journal*. Retrieved from <https://doi.org/10.1108/AAAJ-07-2017-3010>

Samkin, G., Schneider, A., & Tappin, D. (2013). Accounting, Auditing & Accountability Journal Developing a reporting and evaluation framework for biodiversity. *Journal Accountability Journal* *Accountability Journal*, 27(5), 527–562. Retrieved from <https://doi.org/10.1108/AAAJ-10-2013-1496>

Samuelson, P., & Nordhaus, W. (1968). *Economia. Economia* (2da ed.). Canada: Mc Graw Hill.

Retrieved from https://archive.org/details/economicsintrodu00samu_1

Silva, J. (2009). “Bienvenido, cambio climático”: Gustavo Wilches-Chaux. *EL TIEMPO*.

Retrieved from <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6147151>

Singer, P. (2000). *Writings on an ethical life*. New York: Press, Eco.

Tua, J. (2012). Contabilidad y desarrollo económico * Accounting and economic development.

Contabilidad Y Negocios, 7(13), 94–110.

Wallterstein, I. (1979). *The Capitalist World-Economy*. New York: The press syndicate of the

University og Cambridge.

Weber, M. (1904). *La etica protestante y el espiritu del capitalismo*. Aliaza Editorial.